Revista de FOLKLORE

N.º 256

Avilenses

Luisa Ángel Rodríguez ▪ Angel Cerrato ▪
Raúl Conde Suárez ▪ María José Gutiérrez Barajas
Lorenzo Martínez Ángel

Editorial

Los fondos etnográficos adquiridos durante los últimos veinte años por Caja España (y antes de constituirse esta entidad por Caja Zamora) constituyen, con cerca de diez mil piezas de todo tipo, la colección más valiosa del noroeste ibérico. Consciente de esta importancia, la Junta de Castilla y León ha construido un edificio de nueva planta en la ciudad de Zamora donde se expondrá, en un futuro ya próximo, ese impresionante material que refleja el modo de vida y las costumbres del medio rural durante las últimas centurias. Esa colección, sin duda, tendrá la posibilidad de constituir un modelo expositivo que muestre, no sólo una inmensa selección de piezas, sino las ideas y las necesidades que las generaron, de ese modo, descubriendo las claves que están detrás de cada objeto construido y usado por el ser humano, será posible comprender mejor los cambios y la evolución histórica, evitando crear una frontera artificial entre nuestros tiempos y los pasados. La pasión por comprender, conocer, controlar, dominar y usar el entorno, es algo que ha movido en todas las épocas al individuo y ha motivado su creatividad y su eficacia. El yo y los otros, la naturaleza y la sociedad, explicarían toda la actividad del ser humano en su afán por comprender su propio origen y su destino. De este modo la creación del nuevo museo podrá responder a las expectativas más ambiciosas constituyendo un centro moderno que exponga y estudie con un enfoque universal una magnífica colección local.

SUMARIO

Pág.

Sueños, voces y visiones en la tradición oral de Madrid (Parte II)..... 111
María José Gutiérrez Barajas

Carboneros de las sierras del sureste de Orense.... 123
Ángel Cerrato

Trajes femeninos de Aragón. Reseña de una exposición en Ojos Negros (Teruel). 133
Raúl Conde Suárez

Datos sobre el culto a San Sebastián y San Blas en las comarcas de Liébana (Cantabria) y la Mancha Toledana 143
Luisa Ángel Rodríguez
Lorenzo Martínez Ángel

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2001.
DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.
DEPOSITO LEGAL: VA. 336 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. Vázquez de Menchaca, 64 47008 Valladolid

SUEÑOS, VOCES Y VISIONES EN LA TRADICIÓN ORAL DE MADRID (Parte II)

María José Gutiérrez Barajas

TRES FORMAS DE COMUNICACIÓN CON EL REINO DE DIOS

Antes de abordar este punto, quiero aclarar que aunque algunas de las ideas que vaya a exponer pueden tomarse de forma genérica, la mayoría de ellas están extraídas de las experiencias de nuestra informante, y deben entenderse en relación a ella.

Tanto los sueños como las voces de difuntos, y las visiones, son tres formas de comunicación con lo sobrenatural o, en palabras de mi abuela, "con el otro mundo, con la otra vida".

Ahora vamos a analizar los elementos que las definen. Para ello, parto de la base de que estas experiencias son personales y no las tienen todos los individuos, aunque en el momento de ocurrir se vea acompañada de ellos (y acudirá a ellos como estrategia de reafirmación o de corroboración). Por tanto, hablamos sobre todo de experiencias mentales y como bien afirma Josep Mª Fericgla(17) dependen de nuestro estado, nuestra predisposición o nuestro entrenamiento para tenerlas: "Partiendo de la universalidad de las visiones hallamos una realidad cultural: si bien en muchos casos la imaginería mental aparece espontáneamente, en la mayoría de ellos hay un auténtico entrenamiento para obtener visiones más vívidas y un determinado nivel de control sobre ellas; esto constituye en todos los casos un gran esfuerzo cultural".

Los sueños son unas de las formas mediante las cuales lo divino se comunica con Pepa. Esta comunicación se da en un espacio onírico. Por tanto, no es de extrañar que encontremos elementos de difícil explicación, como por ejemplo que en el número XVI un diablo se convierta en gnomo y se vaya por debajo de la puerta. Aunque por lo general, los relatos son bastante claros. Ella me cuenta un total de diecisiete, aunque afirma que hay muchos más que ha olvidado. Podemos señalar, entre varios, cuatro temas principales:

- Sueños en los que el Señor se relaciona con ella, o le muestra lo que fue su vida en la tierra (11)
- Elevaciones (3)
- La Virgen (1)
- El diablo (1).

La informante da mucha importancia a lo soñado con Dios y dice: "El Señor me ha hecho ver en sueños todo lo que fue su vida". Bajo mi punto de vista, los sueños son una forma de comunicación con lo sobrenatural religioso *más suave* que las otras dos, ya que no implica la consciencia frente a lo que estamos viendo, ni por tanto, la reflexión sobre ello en el momento de verlo, ni su cuestionamiento. Sin embargo, las voces y las visiones se producen, supuestamente, en estados de consciencia, y, por tanto, es posible reflexionar sobre nuestras percepciones, cuestionarlas e incluso tenerlas miedo.

Además de esto, el sueño es también un estado común, general, cotidiano, y ello explica que tengamos muchos más testimonios de sueños que de voces y visiones.

Las voces son el *siguiente nivel* en la comunicación con los habitantes de lo sobrenatural. Con nuestra informante se dan en el mundo de lo real y terrenal. Con la expresión el siguiente nivel, me refiero a que son un modo de comunicación más directo y, por tanto, más avanzado que el anterior (pero menos importante que el que analizaremos después).

Generalmente, según la tradición, estas voces pueden pertenecer a individuos que han muerto en ese momento o hace relativamente poco tiempo (aunque también los hay que han muerto hace mucho). Estas voces suelen estar tradicionalmente relacionadas con almas en pena, o con aquellas almas que a consecuencia de los actos realizados en la vida terrenal, o que les haya quedado alguna promesa por realizar, se quedan en el purgatorio y no tienen elevación. Entonces suelen acudir a personas como mi abuela, para que recen por ellas o cumplan su promesa y encuentren así la salvación.

Este tipo de creencias no son sólo propias de nuestra cultura, sino que son casi un universal. Por ejemplo, en la cultura africana, los hijos cuando mueren sus padres, deben realizar una serie de ritos para que su espíritu no se quede en la tierra. Los relatos de almas que moran en el purgatorio son muy abundantes en la literatura oral y popular, así Antti Aarne y Stith Thompson(18) los recogen bajo el número 769 de su catálogo cuentístico, con el título "Un muerto liberado del purgatorio", (según

ellos, los rezos de una mujer pueden liberar a las almas del purgatorio). En muchos relatos, el encuentro con estas almas o ánimas puede tener consecuencias fatídicas, como por ejemplo, que se lleven con ellos a aquel que las vea por la noche, o que se levanten en la noche de los difuntos y entren en las casas de las gentes (existe la costumbre de tapar las cerraduras con gachas para que no entren). Encontramos ejemplos muy próximos a lo que aquí contará Pepa en el siguiente relato registrado a un hombre de Priego en Córdoba:

"Las ánimas eran una cosa que está en todos los pueblos. Las almas en pena, las ánimas, [se decía] que si salías y te encontrabas con un alma en pena, que te podía llevar. Otras veces, que le podías preguntar si era un alma en pena, o qué era lo que quería, por si había dejado alguna promesa sin cumplir. Venía a que se la cumpliera algún familiar o algún amigo, y cumplía su promesa para ir a descansar ...

Mi tía, una tía segunda que ya se murió. Esa decía que sí, que había visto un ánima en pena, y que se le había presentado varias noches. Ella preguntaba que, si era un ánima en pena o un espíritu, que le dijese lo que quería, lo que le pasaba. Porque decían que lo mismo era un alma en pena que había muerto porque había hecho alguna promesa y se había muerto antes de cumplir la promesa. Entonces el alma estaba penando toda la vida antes de terminar, hasta haber cumplido la promesa. Y decía lo que quería, lo que quería, [e] iba la otra persona, lo cumplía, y el alma ya dejaba descansar.

El ánima le dijo que fuera a San Francisco (...) y allí, delante de unos altares, que escuchara misas y rezara no sé cuántos padres nuestros (...).". [Rafael Fernández, Priego, Córdoba(19)]

En las experiencias que Pepa tiene con las almas, podemos encontrar algunas que la visitan porque en principio van a pedirle algo, mientras que hay otras que aparecen porque ella lo ha pedido (por tanto, estamos ante un caso de predisposición a ello).

Se puede afirmar que la relación que se establece entre nuestra informante y los espíritus es de tipo unilateral; ellos la llaman, pero no le dicen nada más: "oigo voces que me llaman, pero no me hablan, nada más que me llaman". Ella, quizá debido al poso que la tradición ha dejado en su conciencia, lo interpreta como que debe rezar por ellos. Hay además una cierta evolución en la informante, que va de una especie de miedo o temor (al principio cuando percibe a su suegro) a la calma final, cuando vemos que se enfrenta a ellos de una manera más segura: "Y entonces yo, tranquilamente, sin miedo y sin asustarme dije: de parte de Dios te pido, dime qué quieres y a lo que vienes; háblame". Según Pepa, comenzó a escuchar estas voces después de casada, cuando vivía en Vallecas, y dejó de oírlas cuando murió su marido: "Se conoce que el abuelo diría: dejarle en paz, que ella os oye, dejarle en paz. No he vuelto a oír ninguna voz".

Quisiera destacar una cosa más, y es que los relatos que aquí recojo bajo el subtítulo de "voces" obedecen siempre a una estructura muy marcada que es la siguiente:

- indicio de la presencia sobrenatural

- y corroboración, a veces acudiendo a otras personas.

Veamos un ejemplo: "y decía [la voz]: Yo no he hecho nada, yo no he hecho nada. Dejarme en paz [...] Eso, a la vez que me llamaban. Mi marido se quedaba siempre en la cocina leyendo, y digo: Miguel, ¿me has llamado?. Y: Yo no te he llamado. Y así se quedó. Pues eso es el abuelo, y ya no sentí sus pasos".

Las visiones son, por ahora, el último nivel en las experiencias de Pepa. En mi opinión, ha seguido una evolución muy lógica de los sueños a las voces y de las voces a las visiones, que es la forma más directa en la que Dios se le ha podido presentar. Este desarrollo no se da en todas las personas, como por ejemplo en los niños videntes de Ezkioga. Sin embargo, creo que es una forma muy lógica y coherente de llegar a las visiones.

Los relatos de visiones datan de muy antiguo en nuestra religión, y además no son únicos de ella. Como registra W. A. Christian(21), cada época tiene sus modelos. Según él hacia mediados del S-XX "en la época de las apariciones de Ezkioga, estaba vigente el nuevo modelo de visiones públicas en forma de trances, basado probablemente en Lourdes (...), otras escenas se asemejaban a secuencias coreográficas de películas de Busby Berkeley o Esther Williams". (¿Tal vez podamos hablar de manipulación?). Hoy en día, la iglesia sólo admite pocos tipos de visiones; como las de Lourdes y la de Fátima, para explicar este hecho, introduzco aquí unas palabras del estudio de Mª Josefa Roma Riu que me parecen muy pertinentes:

"Con la pérdida del poder político de la iglesia tras el triunfo de las revoluciones que marcan la Edad Contemporánea, la iglesia purifica desde dentro toda posibilidad de ser tachada de irracional y de superstición; por eso es reticente en grado sumo en aceptar y dar su aprobación a las apariciones que siguen produciéndose, y se aceptan tácitamente sólo las que pasan la

criba de la investigación eclesiástica, a la que preocupa sobremanera su concordancia con la doctrina. Sólo algunas que coinciden con la línea de espiritualidad y dogma coetáneos son autorizadas en su veneración. (...) Si nos ceñimos a las apariciones urbanas actuales nos daremos cuenta de que pocas han sido las averiguaciones directas por parte de la jerarquía eclesiástica. De hecho se han delegado investigadores y llamado a declarar en algún caso culminante, esto es, de videntes con lugar sagrado de apariciones definido, que permite la manifestación pública y la aglomeración de creyentes y curiosos.Los demás casos en que las visiones tienen lugar en espacios cerrados y que son más numerosos pasan desapercibidos, la jerarquía eclesiástica rehuye su contacto(22)".

Como vemos, la iglesia sólo admite lo que está relacionado con el canon ortodoxo, y escucha el resto pero no se pronuncia. El mismo guía espiritual de nuestra informante, me confirmó estas ideas.

Para la mayoría de los videntes de Ezkioga, la luz era un componente esencial de las visiones: a menudo comenzaban con la aparición de una luz brillante en algún punto, que se desarrollaba de manera gradual, evolucionaba y se abría para dar paso a una figura humana, casi siempre la Virgen. Esto también caracterizaba a las visiones nocturnas de finales del S-XIV y principios del S-XV. Por tanto, habitualmente la luz anunciaba la llegada de la Virgen. Si comparamos esto con los testimonios de Pepa, no encontramos nada parecido. Sin embargo, lo que sí tiene en común con las gentes de Ezkioga es su evolución dentro de este campo. Así sus primeras visiones sólo se manifiestan cuando tiene delante una imagen (un fuerte elemento de sugestión) sin que haya mensaje, ni ningún tipo de sonido. De este modo, en su primera experiencia, la visión le llega a través del movimiento en dicha imagen. En la segunda, a través de la transfiguración del rostro; éste se embellece y después recibe un mensaje (cuyo significado se encuentra si lo situamos dentro de su vida cotidiana). Pero lo que percibe no es el sonido, sino una *transmisión*: "No te habla, te transmite, lo sientes dentro de ti; lo que te habla lo sientes dentro de ti, pero sin oír su voz". Esto también se dio en algunos de los videntes de Ezkioga. En su tercera experiencia, es la visión la que emana de la figura en forma de fuego. Y en la cuarta, ya hay una evolución muy marcada que permite que dicha visión esté exenta de cualquier imagen y ámbito eclesiástico, manifestándosele así en su dormitorio y portando también un mensaje. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Ezkioga, Pepa no entra en trance ninguna de las veces. Pero en los dos casos se pasa de visiones sencillas y sin mensaje a otras más complejas y con contenido semántico.

Antes de conceder la palabra a mi abuela, quiero comentar que al igual que en los relatos de voces, aquí también hay una estructura bastante fija. Es decir; hay un primer momento en el que ella se encuentra en la iglesia o en su casa, y se le manifiesta la visión. Entonces le sobreviene un efecto sorpresa (más acusado la primera vez) y después hay un intento de corroboración (apoyándose en otras personas) para entender que es verdad lo que está viendo: "Y vi cómo la Virgen mecía al Niño; hacía así, venga a mecerle, venga a mecerle. Y yo digo: ¡Uy! Si está la Virgen meciendo al Niño. Pero no se movía nada más que el niño. Y había un viejecito allí que iba todos los días al terminar la misa, y le dije yo: Mire usted a la Virgen y el Niño. Y lo miraba. Y digo: ¿Ve usted algo?. Y dice: Yo no veo nada".

Pero dejemos que sea ella quien hable ahora de sí misma.

SUEÑOS

I - Era yo muy jovencilla, y yo vi en un sueño que bajaba del cielo como una casa; una familia, y yo me escondí, porque no sé qué sentí, y me escondí, porque me dio como miedo. Y entonces vino a mí y me dijo que saliera. Y entonces me hablaron, pero yo no me acuerdo de eso de lo que me hablaron, nada más que me buscaban a mí. Era una casa corriente. Me hicieron así **[hace gestos con la mano]** que viniera. A lo mejor era Dios con la Virgen, no me acuerdo... Era una familia.

II - Otras veces, soñaba de que yo me elevaba y que yo iba por el aire, y había gente, y me querían coger, y no podían cogerme, echarme mano, y muchas veces pues cogía y me subía a un tejado para que no pudieran cogerme, muy alto, muy alto, muy alto y no me llegaban nunca a coger. Como si alguien me persiguiera para cogerme. Nunca me cogían.

III - Y otras veces, pues vi al Señor, al Señor lo he visto muchas veces. Había gente, como en una plazoleta, y de pronto, vino el Señor a mí y me enseñó sus llagas **[se refiere a las de las muñecas, especifica; no en las palmas de las manos]**(23), y se elevó, y me enseñó las llagas de sus pies.

IV - Y otro sueño también tuve, que estaba yo... Había gente también. Y vino el Señor a mí con dos discípulos, y me estuvo hablando. Pero de lo que me hablaba no me acuerdo. Y entonces cogió y vino uno a decirle al Señor que vámonos, y dice: "Vámonos ya, que hay mucho que hacer...". Y se

fueron. Yo estuve allí un rato hablando con ellos, pero de lo que hablaban no me acuerdo.

V - Y también vi en otro sueño la cruz del Señor, cuando estuvo crucificado, con mucha luz y sábanas blancas que le bajaban de la cruz. Estaban así **[hace gestos con las manos que quieren decir que las sábanas estaban como enrolladas a la cruz]**, puesta así la cruz y la sábana así. Y salía un resplandor grandísimo. Estaba suspendida en el aire, y salía un resplandor grande de la cruz.

[-¿Veías esa cruz en un entorno natural, o en tu casa o en algún otro lugar?].

- No, no, era en la calle; en el campo, sí, y le vi.

VI - Otra vez también vi que iba yo por un túnel(24) y me iba elevando, elevando. Y había muchas almas abajo y no se elevaban, se quedaban ahí, quietas, y yo iba subiendo y había más almas que no tenían elevación, se quedaban ahí solas.

[-¿Cómo era ese túnel?]

- Para subir al cielo había que pasar por ese túnel, era normal. Y ahí se iban quedando las almas, se iban quedando abajo y yo subía y me miraban y yo decía: "¿Por qué estas almas... Estas almas qué harán aquí que no se elevan?. ¿Por qué no suben?". Y yo subí, venga, venga subiendo y las almas se iban quedando abajo. Y subí y llegué hasta el final y había un alma blanca, que luego me dijo el padre de allí, de la parroquia mía, me dijo que era el ángel que me estaba esperando. Entonces se abrió el cielo y salió una luz y nos iluminó. Y entonces yo entré con ese alma blanca, que dicen que es el ángel de mi guarda, y subí arriba al cielo, y ahí me desperté.

[-¿Cómo era el cielo?]

- No vi nada más que un resplandor y no vi más.

VII - Y otra vez estaba yo... iba muchas veces a la iglesia e iba muy guapa, muy bien arreglada... Y llevaba yo hasta un ramo de flores, iba muy guapa, entonces entré yo a la iglesia, y vi que estaban dando la comunión y yo decía: "¿Por qué no me dará la comunión?, ¿por qué no me dará la comunión?". Se la daban a todo el mundo, y a mí no me daban la comunión. Y de pronto, entre medias de la gente, se abrió como un camino, y venía un niño todo vestido de blanco, y llevaba así como un cinturón blanco, y vino a mí derecho, un niño de unos ocho o nueve años; y vino a mí derecho, derecho. Era muy guapo, se me quedó mirándome y vino con la... con la sagrada Eucaristía, y me la dio. Y en el momento de recibirla, sentí una felicidad muy grande; era paz, felicidad, alegría... Todo mezclado, me corría por todo el cuerpo, hasta por los brazos. Una felicidad que no se puede encontrar lo que yo sentía en ese momento. Una alegría, felicidad, paz, bienestar... por todo el cuerpo me corría. Y yo decía: "¿Quién será este niño?, ¿Quién será este niño?". Y me desperté y decía: "¿Quién será?". Digo: "Así debe ser... Esto es, el que muere en gracia de Dios tiene que disfrutar de esa manera con Dios en el cielo. Esto es el que muere en gracia de Dios". Y entonces yo decía: "¿Quién será?, ¿quién será?". Un día, una amiga mía me dio un libro de Fátima, dice: "Toma, para que lo leas", y los tres pastorcitos, y entonces hice así y le di la vuelta y digo: "¡Uy!. Si este es el niño que yo he visto en el sueño". Digo: "Anda, si es el Niño Jesús". O sea, que vino el Niño Jesús a darme la comunión, pero era más guapo que el que estaba pintado, tenía la cara más gordita y más llenita.

[-¿Cuántos años tenías?].

- De eso hace poco.

VIII - Otra vez vi, estaba yo... venía yo por el campo, yo no sé de dónde venía, el caso es que vi un... como una cueva, y había una piedra redonda, en la entrada. Y era la sepultura donde estuvo Dios enterrado.

IX - Y otra vez soñé la oración de Jesús en el huerto. Y estaba orando al Señor, y había un ángel con él, y otro ángel mucho más estirado. Y el ángel le dice a Dios que le da un cáliz de beber y dijo: "Aparta de mí este cáliz", y entonces (como que quería decir el cáliz la amargura que iba a pasar) después de crucificado, dice: "aparta mí este cáliz", porque sabía lo que le iba a pasar y le daba miedo. Entonces dijo: "No, Padre, perdóname", dice: "No se haga mi voluntad sino la tuya". Entonces bebió de ese cáliz. Esto es lo que vi en sueños hace tiempo.

Dios me ha hecho ver en sueños lo que fue su vida, cuando iba a predicar, y todas esas cosas; una vez una cosa, otra vez al cabo del tiempo otras cosas...

X - Y otra vez estaba yo jugando en el campo, en una montaña, y dicen: "Mira dónde está la Virgen, está sentada allí en otro cerro(25)". Y yo vi una persona que estaba sentada, y yo estaba mirándola y dije yo: "Si verdaderamente es la Virgen, mi alma tiene que ir a ella". Y de pronto, me vi que estaba yo donde la Virgen, y estaba la virgen sentada en una silla, entonces yo me arrodillé y hice así, como si fuera a tumbarme en su regazo. Esa fue la única, el único sueño que he tenido con la Virgen, todos los demás, con Dios.

XI - Te voy a contar el que dicen que no habían visto a Dios Padre, y yo le vi. Una noche, soñando, me elevé, me elevé, me elevé, iba para arriba, para arriba, venga a elevarme, elevarme, elevarme

[-¿por algún tipo de túnel?]

- No, no, no, no; en el túnel no, en el cielo, en la calle. Y era de noche, y yo vi que me elevaba, me elevaba(26)... Me gustaba cómo lo soñaba, porque se iba muy bien. Tan alto, tan alto subí, que sentía hormiguillas por las piernas. Llegué hasta el final, y vi una nube que pasaba, era de noche, y en la nube venía un pájaro, parecía un pájaro real. Precioso, era muy bonito, muy bonito. Y luego, de pronto vi, otra nube que venía, y venía el padre Dios, así de medio cuerpo venía, y venía con una barba así blanca, y se me quedó mirándome, al mirarme causaba respeto, y me dijo: "Tú qué haces aquí, tú no debieras de estar aquí". No te habla, te transmite, y tú sientes dentro de ti como si te hablara, lo que yo estoy así hablándote, es como si lo sintieras dentro de ti, como si te transmitiera. Y entonces, cogí y me fui para abajo (muy rápido) y me quedé, digo: "Este es Dios Padre". Y dicen que nadie lo ha visto, pues yo lo he visto.

XII - Y otra noche también, yo cuando hablaba así con el Señor, estaba un rato hablando, le dije: "Dios mío, cuánto me gustaría ver tu gloria". A los pocos días, soñé que iba yo andando por la calle. Miré hacia el cielo y vi nubes, un grupo de nubes, y de pronto vi que se empezaban a mover y de ángeles, muchos ángeles, se convertían en ángeles. Estaba el Señor en un trono; Jesús. Y entonces, los ángeles subían y bajaban alrededor de Dios; subían y bajaban, pero muchos ángeles, blancos, y era bonito de ver.

Subir y bajar, subir y bajar, subir y bajar, como si estuvieran así como una corona; subían y bajaban. Y digo, digo: "Anda, le dije que quería ver su gloria, y me lo ha concedido".

Un día, antes de esto, leí yo La Biblia, y dice: "Veréis la gloria de Dios, los ángeles subir y bajar". Y entonces, cuando me desperté, se me vino a la imaginación lo que yo leí en el ese: "Veréis mi gloria con los ángeles subir y bajar". Conforme lo leí, así lo vi.

Ya no sueño tanto como antes, antes soñaba más.

[-¿Cuánto hace que sueñas menos?].

- Poco, desde que se ha muerto el abuelo. He soñado mucho, pero ahora no me acuerdo.

[Tras haberse casado y haber tenido su primera hija, todavía no tenían piso propio y ella le pidió al Señor que le diera un piso aunque tuviera que cuidar a un enfermo, y así se lo concedió. Entonces se fueron a vivir a casa del padre de su marido, el cual estaba completamente inmóvil en cama y ella tenía que hacérselo todo. Mi abuela entonces lo pasaba muy mal porque el enfermo era muy exigente, la ocupaba mucho tiempo y siempre tenía que estar con él; atendiéndole y careciendo casi completamente de tiempo para ella. De esta forma parece que le cogió cierto rencor, casi odio al enfermo. Cuando este murió, mi abuela se sentía muy mal y lloraba a menudo, sufrió una especie de depresión porque pensaba que no le había atendido lo suficiente, o lo suficientemente bien, tal como le había prometido a Dios. Entonces antes de que él muriera, soñó lo siguiente]:

XIII - Entonces, una noche, soñé que venía Dios en una cruz, y al llegar a mí como una procesión, me miró y me echó unos ojos muy malos, y me fui yo corriendo de allí, me asusté. Entré en una casa y vi una caja de un muerto, y dije. " Dios mío, eso es que a lo mejor muy pronto este hombre se va a morir". Y así fue, a los pocos días se murió, y me ha quedado a mí remordimiento de conciencia. Y yo lloraba, y que no se me iba, no se me iba, y venga a llorar, decía: "Madre mía, qué mal me he portado yo con este hombre". Y luego me acordé, digo: "Madre mía, si yo le pedí que me concediera un piso, aunque tuviera que cuidar de un enfermo". Pero yo en esos momentos no me acordaba. Nada más que no me dejaba en (paz, coger) la chica... Aunque fuera invierno, el balcón tenía que estar abierto, y algunas veces nos desvelábamos de tanto levantarnos, y yo pues claro, me atacaba ya los nervios. Y entonces, yo le pedí perdón: "Perdóname, Dios Mío, perdóname. ¿Por qué lo he hecho?.

Perdóname. Ya sabes tú que este hombre era muy pesado, perdóname. Y entonces vi, una noche, que estaba el Señor crucificado en la cruz, y me bajó la mano así, como diciendo: "Estás perdonada". Pero a mí no se me fue, yo seguía: "Perdóname Dios Mío, perdóname, cómo sabré yo si me has perdonado". Entonces soñé:

XIV - Otra vez, que venía una procesión, que venía en un altar y vestido con una capa roja, y se paró delante de mí. Entonces bajó el Señor y vino frente a mí, y me dio un beso y dice: "Estáte tranquila, que estás perdonada". Y entonces se me fue.

XV - Otra noche; me elevé, me elevé, me elevé, porque yo me elevaba mucho, y subí arriba, y vi una nube oscura, y yo entré dentro de esa nube, y estaba todo oscuro, y había una pareja que estaba haciendo el amor. Entonces yo me quedé allí, y dije: "Madre mía, estas son personas que van en pecado mortal, están en pecado mortal y así mueren y están en la oscuridad". Siempre están en la oscuridad, y es que, en el cielo, es... por eso dicen que el cielo nunca se acaba. Es eterno, es como todos los días lo mismo, lo mismo, y no pasa el tiempo. Digo: "Ay, qué pena, esta pareja está en pecado mortal como si fuera una prostituta. Están en pecado mortal y no ven la luz del día, siempre a oscuras.

[-¿Y hace cuánto que soñaste eso?]

- Eso, pues después de casada.

Todo esto yo se lo contaba a mi marido, digo: "Miguel, si supieras lo que he soñado esta noche... Digo: "Los que viven en pecado mortal, digo, los que se mueren en pecado mortal viven en la oscuridad, no ven la luz del día, viven en una nube oscura, todo oscuro". Y mi marido no me decía ni que no ni que sí; nada más que se callaba, me escuchaba y se callaba.

XVI - Estaba yo en una casa, yo veía a un señor que estaba en la cama, y le miré yo así a los ojos, y yo veía mucha maldad en él; pero no era feo, era más bien presentable. Vamos, que era guapo. Pues mira, tiene la cara, cómo te diría yo... en el billete de cien pesetas

[-¿cómo?]

- En el billete de cien pesetas viene su cara. Y entonces, le vi que tenía mucha maldad en los ojos. Digo: "Uy, este hombre es muy malo, qué maldad tiene en los ojos. Esta persona qué mala es". Y entonces cogió y se levantó de la cama y se convirtió en gnomo, y se fue por debajo de la puerta. Y entonces cogí yo y abrí la puerta para verlo, y le vi que iba, e iba otro ser más pequeño detrás de él e iba cojeando(27), y le seguía

[-¿y ese ser era también humano?]

- Sí, era humano, pero bajito, e iba cojeando. Iba como, como un tullido. Digo: "Éste es... éste es el diablo y ése es un, otro demonio que le seguía a él". **[Le pregunto si conoce algo sobre "El diablo Cojuelo" y me contesta que no le conoce. No sabe nada sobre él].**

XVII - Un sueño que tuve, que vi a Jesús; era muy hermoso, tenía el pelo más bien rubio, pero no tenía barba ni nada, y llevaba muchas ovejas, iba de pastor, y entró por una puerta. Y entonces yo dije: "Dios Mío, vuelve la cabeza que te vea, vuelve la cabeza", en el sueño, y cogió y volvió otra vez la cabeza para que le viera. Y me dio a entender, dice: "Yo soy vuestro pastor, vosotros mis ovejas. Mis ovejas me conocen a mí, yo os guío". Eso es lo que me dio a entender ese sueño cuando me desperté.

VOCES

Digo: "Miguel, hay muchas voces que me llaman. Yo no sé por qué me llamarán, pero no me hablan, nada más que me llaman(28)".

[-¿Dónde vivías cuando empezaste a oír por primera vez las voces?]

-En el Puente de Vallecas, en casa de mi suegro. Y sentí: "Pepa, Pepa". Y luego me enteré al otro día, que se había muerto la madre de la casera, y digo: "Anda, pues eso es que me ha llamado".

Ya viviendo aquí en Móstoles, las voces las seguía oyendo, y una vez, en la noche, estaba yo durmiendo, y me desperté. Sentí que de pronto (tiraban) de la colcha y me desperté, y noté una mano que me corría así por la pierna. Entonces yo cogí, y metí la mano a ver si la cogía, y entonces desapareció la mano. Digo: "Ésta es la mano de un difunto". No me asusté. A lo primero sí me asustaba, pero yo no me asusté.

[-¿Al principio de escuchar voces no te asustabas?]

- De las voces no; yo me asusté cuando oí a mi suegro.

[Cuéntame, un poco ordenadamente, cuándo empezaste a escuchar voces; si eras una niña o estabas casada].

- Ya de mayor.

[-¿Las primeras voces que oíste cuáles fueron?, ¿las del abuelo?](28).

- Yo sentía voces antes del abuelo, pero es que el abuelo... Bueno, yo, unas veces creía, otras no creía; estaba yo revuelta. Digo: "Pues si yo creía, a qué viene esta duda de sí creo o no creo...". Entonces cuando fui a misa, como hablaba yo con Jesús le dije: "Mira, yo no sé lo que me pasa, unas veces creo y otras no creo. Sácame de esta duda". Digo: "Si de verdad existe el otro mundo, déjame oír a mi suegro. Y entonces creeré definitivamente de que hay otra vida".

Una noche, acostada, estaba yo despierta y sentí los pasos de un hombre y yo creía que era en la calle, que arrastraba el pie y pasaba. Y digo: "Por ahí pasa un hombre, por debajo del balcón", y *sentí que pasaba un hombre. Venga a arrastrarse*, venga a arrastrarse. Digo: "Cuánto tarda en pasar, pues si ya hace rato que está pasando", y entonces me daban ganas de levantarme y mirar por el balcón a ver quién era. Pero no me moví de la cama. Y entonces eran los pasos del abuelo, que arrastraba un pie al andar. Primeramente oí decir: "Déjame, yo no he hecho nada, yo no he hecho nada, déjame en paz que yo no he hecho nada". Digo: "Si esto es el abuelo". Se conoce que le empujaban: "Llámala, llámala". Y decía: "Yo no he hecho nada, yo no he hecho nada. Dejarme en paz". Y se conoce que había otro ser con él, como si dijéramos un ángel vigilando lo que está permitido hacer, como si tuviera un guardián. Eso, a la vez que me llamaban. Mi marido se quedaba siempre en la cocina leyendo, y digo: "Miguel, ¿me has llamado?", Y: "Yo no te he llamado" y así se quedó. Pues eso es el abuelo, y ya no sentí sus pasos. Y entonces, se lo dije al abuelo Miguel, digo: "Miguel he sentido a tu padre, he sentido sus pasos, y le he oído decir; déjame en paz, yo no he hecho nada, yo no he hecho nada". Y entonces todos los días lo oía: "Pepa, Pepa". Mira, *me entraba un cangui* ... Y muchas veces, para pasar a mi alcoba tenía que pasar a por la alcoba de él. Si salía a la calle, no quería entrar *a la casa del miedo que tenía*. Entonces, estaba yo hablando a veces con alguna vecina en la escalera, y entonces tenía yo abierto el cerrojillo de la puerta porque salía fregando el suelo, y muchas veces pues hablaba con ella, y sentía el cerrojillo de la puerta hacer: "Riiiiin, riiiiin" **[describe cómo es el sonido del cerrojillo]** como diciendo que deje de hablar y que pase, porque era un hombre exigente y me estaba diciendo que pase, que ya está bien. Entonces yo entré.

Y otras veces fregando el suelo, pues en la puerta de la cocina, quería yo así abrirla para fregar por detrás y no podía; la tenía sujeta, y no podía abrir la puerta y de pronto hizo la puerta **[describe el sonido de la puerta]** y se abrió sola. Digo: "Eso es el abuelo que está aquí". Y otra vez, tenía yo unas palmeras muy grandes en el **[no se entiende el lugar]** y las palmeras se movían [describe el sonido de ese movimiento] y se movió, como diciendo: "Que estoy aquí".

[-¿Y tú tenías miedo de eso?]

- Claro que tenía miedo [**se ríe**]. Es que me llamaba de día y de noche: "Pepa, Pepa". Y un día, estaba yo limpiando los cristales, cuando vinieron por detrás y me cogieron así **[hace el gesto de que la cogen a dos manos por la cintura, se ríe]** Y dije yo: "Esto es el abuelo".

Y otra vez, tenía yo una jarra de agua y tenía yo un pañito tapando la jarra, y cogió el paño, como el que tira y: "Rrruuuuuuuuuu" **[sonido del tirar del paño]** y se quedó al final de la mesa. Y no había nadie más que yo, y yo no tiré. Como diciendo: "Que estoy aquí".

Otra vez, al entrar a la cocina, estaba yo vestida de negro por él, llevaba luto, como el que se moja la mano y te hace: "¡Chas!" me cayó las gotas así en la cara y en el jersey negro, digo: "Pero si estoy yo sola; este es el abuelo que me ha echado agua".

El cerrojillo del balcón, la hebilla pues hizo así la hebilla. Se levantó y hizo: "Run, run, run" (es decir; que se movía).

Una vez, me fui a la iglesia y estaba tu madre mala y no fue al colegio. Y le dije yo, digo: "No te muevas de la cama que está calentita", y cuando vine dice: "Mamá, que yo tengo miedo", digo: "¿Por qué, hija?". Dice: "Porque se ha levantado la cortina, sola". Y yo para quitarle el miedo, digo: "Hija mía, si es que hace mucho aire y está el balcón abierto y se ha movido la cortina, pero no pasa nada". *Pero yo sabía que era el abuelo.*

Una noche, lo que sí vi yo; una sombra que pasaba así por delante de mí, y la, y así la ... del armario de la habitación y se pasó para la pared. Y oía decir a la Pepi: "Mamá, he visto una sombra". Y dijo la Loli: "Yo también, cállate". Y entre mí dije: "Y yo también la he visto".

No hacía más que llamarme de día y de noche, y cuando ya le iba oyendo menos; se iba elevando y decía: "Pepa, Pepa", digo: "Ya se está yendo". Y la voz la sentía más lejos, y más lejos, y yo no lo volví a ver más, pero pasé mucho miedo.

[-¿Durante cuánto tiempo te estuvo llamando?]

- Pues por lo menos diez o quince días.

Una vez, iba yo a la farmacia y oí que se había caído una mujer en la panadería. Entonces, la pasaron dentro y estaba echando sangre y yo decía: "*Dios Mío, se ha caído una mujer y yo no la puedo* hacer nada, que no la haya pasado nada, ponla buena", digo: "Cura el mal que se haya hecho". Y decían: "No se le corta la sangre, pásala para dentro". Y para reanimarla, bebida la dieron. Dicen: "Parece que está mejor". Y entonces cuando salgo de la farmacia digo: "¿Qué ha sido de la mujer?", y dicen: "Parece que se ha puesto buena, se le ha cortado y se ha puesto buena". Y digo: "Pues eso es que Dios me ha escuchado".

Una vez se murió un vecino mío y dice: "Pepa, ¿sabes quién se ha muerto?", dice: "Se ha muerto el Amable". Digo: "No me digas, Miguel". Dice: "hay que ir y dar el pésame", digo: "Pues sí que hay que ir, vamos ahora mismo". Y cogí y fuimos y le dimos el pésame, y le dije yo: "Reza a Dios por él; pide por el descanso de su alma" **[a la viuda]**. Dice: "Yo en esas cosas no creo". Digo: "Pues haces muy mal en no creer, porque los muertos no mueren, el alma no muere, muere la materia, pero el alma existe. No te preocupes que yo pediré por él". A los dos días o así, sentí una voz: "Pepaaaa", y dije yo: "Miguel, cómo tenía la voz el Amable?". Dice: "La tenía muy ronca". Digo: "Pues entonces ha sido él quien me ha llamado".

[-¿Nunca te han pedido nada?].

- Nada más que me llamaban, porque yo les decía: "Háblame y dime que es lo que quieres", y nunca, nada más que llamarme y llamarme, muchas voces.

Y una vez digo: "Padre, he visto a madre", se lo pedí yo al Señor. Y la vi como se murió, y digo: "He oído al Andrés, me ha llamado". Y dice: "No te preocupes, hija, que cuando yo me muera te llamaré", pues cuando se murió, me llamó.

Porque es que todo lo que le pedí yo al Señor me lo concedía, yo no sé por qué, si era porque me quedaba un rato hablando con él... no sé. Pero yo le pedía algo y me lo concedía, a los dos o tres días ya lo tenía lo que le pedía. Y de la noche a la mañana, la vi, y me entró como un gustillo, no me dijo nada; estaba mirándome y de pronto iba desapareciendo; de abajo a arriba. Iba desapareciendo, desapareciendo... hasta que desapareció.

Y otra vez le dije: "Dios Mío, cuánto me gustaría oír a mi hermano Andrés". Y estando peinándome y oí como si dieran un golpe en el balcón, y el abuelo Miguel estaba en la cama, y digo: "Es como si alguien hubiera entrado", y oigo: "Pepa", y digo: "Esa es la voz de mi hermano", porque tenía una voz muy fuerte.

Y yo le contaba al abuelo todas estas cosas, y cuando se murió el abuelo, que estaba yo en tu casa, le dije: "Mira, Miguel, si estás aquí conmigo házmelo saber". Pues tu madre, que yo dormía en su cuarto, fue a por mi desayuno y cerró la puerta, y yo los pasos de tu madre los conocía, y entonces el pomo de la puerta: "Rruuuuuu" y se abrió la puerta, no entró nadie, y digo: "Este es Miguel, que lo presentí". A los pocos días, cuando me acostaba yo por las noches en la cama, le presentía yo que estaba acostado a mi lado, y había veces que me *hacía volver la cabeza. Y una de las veces, que te* fuiste tú, me acosté en tu cama y por la mañana, el abuelo y yo de cariño me llamaba pedorrina y yo a él le decía pedorrete, y estando en la cama le sentí decir: "Pedorrina" con cariño y digo: "Éste es él". Como diciendo: "Que estoy aquí contigo".

Y estando en Móstoles muchas veces yo le decía: "¿Estás aquí conmigo?". Y daba en los cristales "chasss", o unos listones de tablas que tenía allí el tío Ricardo hacían "chassss", se levantaban y volvían a caer.

Un día le oí decir, cuando el chico no se quería levantar, porque él es muy perro para levantarse, le dijo su padre: "Venga que me voy, que yo no te espero más, que me voy que se hace tarde... ¡Ahí te quedas, yo me marcho!" Y se fue, Y entonces, se conoce que el abuelo le iba a hacer algo para que se levantara, asustarle o algo, pues oí decir al abuelo: "Déjame si yo no he hecho nada, yo solamente quería ayudar", digo: "Éste es Miguel". Y entonces le dije a la Loli: "Loli, ¿se ha ido Ricardo?", y dice: "Anda, pues si hace mucho que se ha ido", digo: "Pues entonces ha sido tu padre".

Una vez, oí una voz muy cariñosa, muy cariñosa. Se conoce que como pido mucho por ellos, pues vienen a mí como diciendo que pida por ellas,

o a darme las gracias por haber pedido por ellas, digo yo, algo será.

Cuando se murió el abuelo dejaron de oírse las voces; no he vuelto a oír ninguna voz. Se conoce que el abuelo diría: "Dejarle en paz que ella os oye, dejarle en paz", no he vuelto a oír ninguna voz.

[-¿Cuándo solías escuchar las voces?]

- Todas las voces que oía eran de madrugada.

Una vez, estaba yo sola en el salón de tu casa y tú arriba estudiando y oí respirar **[hace el ruido]** como si se ahogara alguien, digo: "Aquí hay un alma que se está ahogando", y entonces yo tranquilamente, sin miedo y sin asustarme, dije: "De parte de Dios te pido, dime qué quieres y a lo que vienes; háblame". Entonces, se cayó y luego empezó otra vez **[hace la voz]** y dije yo: "Si no me hablas y no quieres nada de mí, márchate a hacer algo", y entonces desapareció.

VISIONES

I - Yo me gustaba ir mucho a la iglesia. Entonces había una capilla (allí en el Santo Ángel) que era una iglesia, y yo iba allí, a la capilla, ya casada, y había en el altar un pario(30), y un día ... siempre tenía la costumbre de quedarme un rato allí, después de la comulgación, hablando así con el Señor de mis pensamientos, de mis cosas... sintiendo (que estaba conmigo); entonces hice así, y levanté la vista, y me fijé en la Virgen y vi que tenía al niño en su regazo, y vi cómo la virgen mecía al niño; hacía así **[hace el gesto de mecer con los brazos]**, venga a mecerle, venga a mecerle. Y yo digo: "¡Uy!, si está la Virgen meciendo al Niño". Pero no se movía nada más que el niño. Y había un viejecito allí que iba todos los días al terminar la misa, y le dije yo: "Mire usted a la Virgen y al niño", y lo miraba. Y digo: "¿Ve usted algo?, y dice: "Yo no veo nada". Digo: "¿No ve usted ahí que la Virgen está meciendo al niño?", dice: "No, no veo nada", solamente lo veía yo. Y entonces se fue, y me quedé yo allí sola mirándolo. Y entonces el párroco, que tenía mucha confianza con todos nosotros... Pues fui allí, y me dijo: "¿Qué te pasa?", digo: "Padre, estoy viendo a la Virgen que está meciendo al Niño". Dice: "¿Y por qué lloras?", y digo: "No sé por qué lloro". Dice: "¿Te hace daño?", digo: "No, no me hace daño, pero me pongo a llorar. Se lo he preguntado al viejecito ese que viene todos los días, y me ha dicho que él no lo veía, y yo sí lo veo. Pero el no lo ve y yo no sé por qué". Dice: "Mira, esas cosas no todo el mundo lo ve; lo ve nada más quien quiere Dios. No es malo que lo veas, el ya no lo ve pero tú sí, todo el mundo no lo ve". Y así se quedó.

II - Y otra vez, a mí me tiraba la iglesia de santo Ángel, y hay ángeles alrededor del altar que luego quitaron, y ahí hay un Jesús de Nazareno muy alto, muy hermoso. Y siempre cada vez que comulgaba, me iba allí un rato. Me estaba con él, y le contaba todos mis problemas, y le decía yo cosas y le hablaba yo cosas. Y entonces, una de las veces que estaba yo hablando con él, le vi que su cara se transfiguraba, se ponía su cara guapa, muy hermoso y decía yo: "Dios Mío, pero qué hermoso eres, qué hermoso eres" Y ya esa cosa iba desapareciendo y le decía yo: "No te vayas, no te vayas", y volvió otra vez y entonces me transmitió; no te habla, te transmite, lo sientes dentro de ti; lo que te habla lo sientes dentro de ti, pero sin oír su voz. Me dijo: "Mira lo que sienten los ángeles por mí, todo se le hacen poco". Todo lo que sienten los ángeles, digo los santos, todo su sufrimiento, se les hace poco para él. Dice: "Lo que sienten los ángeles, los santos, por mí se les hace poco. Y dice: (" El por qué me adoran los ángeles"), como diciendo porque soy su Dios. Entonces eso desapareció. Y entonces yo fui a casa, yo a la entrada de casa del abuelo tenía yo un Jesús de Nazareno, y entonces cogí y estaba fregando los cacharros, y estaba pensando en lo que me había pasado, y parecía como si me empujaran, que fuera otra vez donde estaba Jesús. Entonces yo fui a Jesús, y me quedé mirando y otra vez le volví a ver y me dijo: "Despréndete de las habladurías porque no traen nada bueno", y ya, ahí ya se terminó. Y entonces yo pensaba esas cosas.

III - Me dijo mi chica: "Mamá, vamos a ir a Santa Juana", digo: "¿Dónde es Santa Juana?", dice: "Es a las afueras de Móstoles, en el campo. Van a ir todos los Scauts y nosotros también. Y vamos a comer allí en el campo". Hacía un sol divino, hacía muy buen día. Y había, cuando llegamos, aquello parecía una romería, había de otros Scauts, estaba la religión católica, la religión de María. Había mucha gente. Y ya comimos y eso, y dijo: "Mamá, ¿quieres ir a ver la ermita de Santa Juana?", que son de monjes en clausuras, digo: "Pues sí que me gustaría verlo" y se vino una amiga, Ana Mari, de los Scauts y fuimos, y estuve viendo allí a Santa Juana. Y yo estaba así mirando y dijo mi hija a la amiga: "Vamos a dejar a mi madre sola" y se fueron al fondo de la capilla. Y dice: "Mamá, hay aquí un Jesús de Nazareno, a ti que te gusta tanto, ¿lo quieres ver?". Y me llevó en la silla de ruedas, y dice: "Vamos a dejar a mi madre sola". Entonces se retiraron, y me quedé yo allí sola, y nada más ver a Jesús, aquello estaba oscuro, y dije yo: "Ay, Jesusito mío, si apenas te veo la cara". Entonces nada más decir eso, salió fuego de él, llamas todo alrededor de él, y yo diciendo: "¿Qué veo, esto son co-

sas de mi vista, son cosas de mi vista". Y entonces moví la cabeza para otro lado, y lo seguí viendo eso eran llamas, llamas corrientes. Entonces me acordé de Moisés que subió arriba donde Dios Padre, y vio una zarza ardiendo, y nunca se quemaba, bueno pues esto era lo mismo; no quemaba ni daba calor, nada más que mucha llama. Digo: "Madre *mía*, y esto qué quiere decir. Si yo nunca había visto esto". Nos fuimos de allí, y yo no le dije nada a la Loli. Y otro día pensando digo: "Ay, esto es la llama de amor de Dios". Y dije: "Loli, mira lo que me ha pasado" **[se lo cuenta]**. Y dice: "Mamá, ¿y eso qué quiero decir?", digo: "Eso es la llama del amor de Dios que tiene por todas sus criaturas", y dice: "Anda, mamá, que tienes unas cosas, eso son cosas tuyas". Digo: "Que sí, Loli, que ese es el amor de Dios que tiene por todas sus criaturas, que decimos que Dios nos ha abandonado, y que no nos quiere Dios, digo: "Y Dios si quiere a todo el mundo, y es tan grande su amor, que el fuego lo abrasa". Y entonces el párroco de allí, pues iba todas las semanas a casa y me llevaba la comunión **[y le cuenta lo ocurrido]**. Y dice: "Ese es el amor que Dios tiene por todas sus criaturas. Eso lo vio un santo (...).

IV - *Una noche, me acosté y vi que mi alma* se me desprendió del cuerpo, y miré yo así y vi al abuelo que estaba al lado mío, mirando así hacia mí, durmiendo y me vi yo mi otro cuerpo, que estaba durmiendo boca arriba. Y yo veía la habitación, todo lo de la habitación; el armario, la ventana, toda la alcoba. Y yo decía: "Miguel, Miguel despiértate y mira lo que me pasa. ¡Pero despiértate Miguel, Miguel!. Yo le llamaba a voces, pero se conoce que era mi espíritu o mi alma y él no me oía, porque si le hablo en cuerpo él me oye. Y yo: "¡ Pero Miguel, Miguel, mira lo que me pasa! Y Miguel no se enteraba, y yo me veía que flotaba. Y entonces, ya cogí y todo mi cuerpo hizo: "Yuuuuu" y me metí en mi cuerpo, y me metí a dormir(31). **[Mucho más tarde se lo contó al guía espiritual que tiene en la actualidad y él le dijo que todo eso eran regalos que le hacía el Señor y que no se lo contara a nadie. Le hizo prometérselo]**. Dice: **[el cura]** "Me tienes que hacer caso y prometérmelo, que esto es para la santidad. Todos los regalos que te está haciendo Dios, son para la santidad(30)". Y entonces yo contesté rápida: "Padre, yo no soy santa. Yo peco mucho(32)".

V - Y una noche, yo me acosté viendo la película. Pero yo no sé qué tiene la tele, que a mí me relaja y me duermo, y cuando me desperté digo: "¡Carajo, qué rabia me da, ya no sé cómo termina la película, ya me he vuelto a dormir!". Y entonces según estaba abriendo los ojos, vi dos ángeles, digo: "Si son ángeles". Había dos ángeles; uno así enfrente de la cama y el otro en la ventana, y me miraban. Y el de la cama me hace: "Sshhhhhhhhh", y era bello, bello, bello, muy guapo, nunca había visto en mi vida cosa igual; era hermoso, y parecía que tenía cara de mujer; muy bello, nunca había visto ni artista ni nada así. Nunca había visto una cara tan bella como esa. El otro no era tanto. Entonces hice yo así, y abrí los ojos y él desapareció, yo le buscaba con la mirada a aquél porque era muy bello. Entonces hice así, y miré al otro porque no le veía, y el otro no hacía más que mirarme y yo le miraba a él. Porque me hizo así para que me callara, que yo le iba a preguntar qué ángeles sois, porque (hay ángeles, arcángeles, ángeles de san...) yo le hubiera preguntado qué ángeles sois. Pero no me quería hablar, hizo: "Sshhhhh". El otro no hacía más que mirarme, no era tan bello. Tenía cara de hombre.

[-¿Cómo eran, tenían alas?]

- No, los ángeles no tienen alas, todo vestidos de blanco. Nada más que eran blancos, totalmente blancos.

[-¿Eran corpóreos o translúcidos?]

- No, eran como tú, yo los vi con cuerpos, nada más que blancos; no se transparentaban. Entonces le miré y miré al otro; me quedé mirándolo y me miraba, y de pronto hizo así: "Shhhh". Y desapareció. Y yo digo: "¿Qué hago?. Me han dicho que no diga nada, ¿se lo digo a la Loli o no se lo digo a la Loli?", porque yo estaba deseando de desahogarme. Y dice: "Venga, mamá, que se hace tarde", y digo: "Loli, siéntate un momento. Esta noche he tenido visita", dice: "¿Cómo visita?", digo: "He tenido dos ángeles en mi habitación, muy hermosos, tenían unas caras divinas y uno me decía así: shhhh". Y dice: "Entonces, mamá, yo fui a abrir la puerta y vi que tú tenías la cara así vuelta y cogí y cerré". Y digo yo, que entonces a lo mejor en ese momento, *me dijo el ángel que no hablara* (porque a lo mejor es ella que viene y te va a oír). Digo yo, no sé. Y entonces cuando yo se lo conté al padre éste, me dijo: "Pues eso te quería decir que no contaras nada, que te lo callaras". **[Ella no sabía que los ángeles no tenían alas, y su guía espiritual después de contarle este sueño *le afirma que realmente* no tienen alas].**

[Ella ha intentado contarme de forma cronológica todas estas experiencias, pero solamente lo ha conseguido con las visiones. Según ella, lo primero que tuvo fueron los sueños y cuando empezó a tener visiones (alrededor de

los 35 ó 36 años, ya casada y con hijos) éstos se le cortaron no volviéndosele a repetir].

(NOTAS II PARTE)

(17) Fericgla, Josep Mª , "Bases para entender la prospectiva de la religión" , *La religiosidad popular: antropología e historia*, Vol. I, Barcelona ,1989 (pp. 587-595)

(18) Aarne, Antiy y thompson,Stith; *Los tipos del cuento folklórico, una clasificación* (2ª ed.), Helsinki, 1995.

(19) Testimonio extraído de *La punta del Arco iris*, trabajo realizado por los alumnos del cuarto curso de "Humanidades Senior" y José Manuel Pedrosa, Alcalá de Henares.

(21) Christian, Jr. W.A.; *Apariciones en Castilla y Cataluña (S-XIV y XVI), Madrid,1990.*

(22) Roma Riu, Mª Josefa: "Centralidad marginalidad, ortodoxia-heterodoxia. Una aproximación al fenómeno de las apariciones urbanas", *La religiosidad popular: Antropología e Historia*, Barcelona, 1989 (pp.517-527)

(23) Tanto esta imagen, como otras que también encontramos en "sueños", tienen conexión con las narraciones que hay en *La Biblia* a cerca de la vida de Jesús. Es decir, *La Biblia* se incluye también como uno de los modelos de los que ya hemos hablado. Los sueños V, VIII, IX, y XII también hacen referencia a dicho *texto*

(24) Es un tópico cultural (no exclusivo de Occidente) el ascenso al cielo a través de un túnel estrecho.

(25) Este sueño tiene mucha relación con las visiones de la gente de Ezkioga. Es un hecho muy común ver a la Virgen en un entorno natural como por ejemplo un valle o un cerro. Mi abuela lo utiliza además para reforzar su fe.

(26) Las elevaciones están relacionadas con el misticismo y con una fuerte espiritualidad.

(27) Los diablos cojos son un elemento folklórico en nuestra cultura y también en las literaturas y mitologías europeas. Un ejemplo de ello es la novela del S-XVII titulada *El diablo Cojuelo*, escrita por Veléz de Guevara. Para más información sobre estos espíritus cojos o anómalamente calzados, véase François Delpech "Camino del infierno, tanto anda el cojo como el viento. Monosandalisme et magie d'amour", en *Enfersel damnations dans le mondehi spanique et hispano-american(Actes du colloque International)* eds. J.P. Duvis y A. Molinié Bertrand, Paris, 1996.

(28) *Sobre la creencia de espíritus y almas que habitan en el* purgatorio, ya hemos hablado anteriormente.Para más relatos sobre este tema, véase *La punta del Arco Iris*, ya citada.

(29) Al decir "el abuelo" se refiere al padre de su marido.

(30) Una tela cuyos bordados contienen motivos religiosos.

(31) Lo que nos cuenta Pepa en su relato IV no es una visión, sino un "vuelo mágico". Ella lo coloca ahí porque intenta contarme sus visiones por orden cronológico, y esta experiencia la tiene entre la tercera y cuarta visión (que en nuestro orden corresponde a la quinta). Los vuelos mágicos son propios de los místicos y chamanes. En Centroamérica y en el centro de Africa, los chamanes mediante ritos y elementos mágicos, consiguen entrar en trance, y desprenderse de su cuerpo para viajar a otros lugares o para luchar contra espíritus. A veces, llevan la misión de curar a aquellos que se lo piden. Santa Teresa de Jesús también tuvo experiencias de este tipo cuando entraba en éxtasis.

(32) El no quiere decir que ella sea santa,sino que todas sus experiencias son regalos que le hace Dios para guiarla hacia la santidad. Por tanto, si ella lo desea, según su guía espiritual, debe cumplir las leyes de Dios y acogerse a su doctrina de caridad y de hacer el bien.

BIBLIOGRAFÍA

Cardoni Franca, Alida: "Aspectos de la religiosidad en las mujeres de la clase popular residual", *La religiosidad popular. antropología e historia*, Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Vol. I, Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp. 547-587).

Christian, W. A.; *Las visiones de Ezkioga*, Barcelona, Ed. Ariel, 1997.

Christian, W. A.; *Apariciones en Castilla y Cataluña* (S-XV y XVI), Madrid, Ed. Nerea, 1990.

Fericgla, Josep Mª; "Bases para entender una prospectiva de la religión", *La religiosidad popular: Antropología e historia*, Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodriguez (Coords.) Vol. I, Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp.587-595).

García García, José Luis; "El contexto de la religiosidad popular", *La religiosidad popular: Antropología e historia*, Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Vol. I Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp 19-30)

Maldonado, Luis; *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

Mandianes Castro, Manuel; "Caracterización de la religiosidad popular", *La religiosidad popular: Antropología e historia*, Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Vol. I, Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp.44-45)

Muñoz Fernández, Ángela; "El milagro como testimonio histórico" , *La religiosidad popular: Antropología e historia*, Carlos Álvarez Santaló, MªJesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp.164-186)

Pedrosa, J.M. y Alumnos de cuarto curso de 'Humanidades Senior'; *La punta del arco iris (leyendas y tradiciones de Alcalá de Henares y alrededores)*. Universidad de Alcalá de Henares.

Roma Riu, Mª Josefa; "Centralidad-marginalidad, Ortodoxia-heterodoxia. Una aproximación al fenómeno de las apariciones urbanas". *La religiosidad popular: Antropología e historia*. C. Álvarez-Santalo, M ª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Barcelona, Ed. Anthropos, 1989 (pp.517-527)

Ruiz Domínguez, Juan Antonio; "El demonio y los endemoniados en la Castilla del S-XIII" *La religiosidad popular: Antropo*

logía e historia, Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Vol.II, Barcelona, ed. Anthropos, 1989 (pp.411 422).

Segura Graiño, Cristina; "Fuentes para entender la religiosidad de las mujeres", *La religiosidad femenina*, S-VIII-XVIII. Madrid, Colección Laya, Asociación cultural Al-Mundayna, 1986 (pp.11-17).

Valdivieso Ovejero, Rosa Mª; *Religiosidad antigua y folclore religioso en las sierras riojanas y sus aledaños*. Biblioteca de temas riojanos. Logroño, Instituto de estudios riojanos. 1991.

Velasco Maillo, Honorio: "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local" *La religiosidad popular: Antropología e historia*. Carlos Álvarez Santaló, Mª Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (Coords.) Vol. II, Barcelona, ed. Anthropos. 1989 (pp.401-411)

Otras obras de consulta general

Actas do congresso internacional de Fátima. Fenomenologia e teologia das aparições., (9-12 de outubro de 1997). Santuário de Fátima, 1998.

Muñoz Fernández, Angela; *Acciones e intenciones de mujeres en la vida religiosa de las S-XV y XVI*, Dirección general de la mujer, comunidad de Madrid 1995.

Pedrosa, J.M.; *Entre la magia y la religión· oraciones, conjuros, ensalmos,Biblioteca mítica*, ed. Sendoa, Gipúzkoa 2000.

CARBONEROS DE LAS SIERRAS DEL SURESTE DE ORENSE

Angel Cerrato

A Irene, Almudena y Raquel, tres extraordinarias rapazas con la fuerza y la belleza de la naturaleza gallegas por sus cuerpos; a Carlos y a Javier, alumnos todos del Instituto de Maceda. Juntos realizamos a lo largo de todo un curso una bonita investigación de campo

Carboneros: Santiago Alonso Prieto, 63 años, de Veiga de Nostre. Residente en Campo Becerros (Castrelo do Val).

Eliseu Bumo Otero, 72 años. De Veiga de Nostre.

Antonio Fernández Sierra, 63 años. De Veiga de Nostre.

Entrevistas y trabajo del carbón: Mayo, Septiembre y Octubre del 2.001

Dibujos:Ana Isabel Cerrato y Carmen Contreras

1.- LA VIDA DE LAS GENTES DE LA SIERRA

Introducción: El pequeño presente reportaje quiere dar a conocer la vida de unos pueblos cercanos a la Sierra Seca, macizo perteneciente al complejo montañoso del S.E., de la provincia de Orense y lindante con las Sierras de S. Mamede, Sierra del Invernadeiro, Fial das Corzas, Serra dos Entirnos, Sierra das Teixeiras y Chandreixa de Queixa. Unos pueblos que pasarán a la historia por el trabajo secular del carbón.

La población: Hoy en día, las aldeas y pueblos que trabajaron el carbón en otros tiempos, están habitadas por 1, 3, 15, 20, 30, personas. Campobecerros cuenta hasta con 70 -80 personas. Antaño vivía un promedio de 30-40 vecinos por poblado; cada vecino poseía una copiosa prole. Las familias eran más que numerosas. De los tres informantes, uno tuvo 16 hermanos y otro 8. La *familia gallega se componía, aquí como en otras partes*, de abuelos, tíos, sobrinos, parientes lejanos, que era frecuente que habitasen la misma vivienda.

Los ancianos vivían largos años. Hacía poco que había muerto un hombre de 102 años. La abuela de Eliseu murió con 93 años, y el día anterior aún remendó unos pantalones y preparó el caldo (1). Se curaban con hierbas del campo.

Las mujeres daban a luz en casa, no había médico, y no recuerdan que nadie muriera de parto. Tenían una partera de siempre. Su misión era "quedar sana" a la parturienta, "*limpiarla por dentro, desocuparla*". *Con eso sanaba.*

A la parturienta se la daba caldo de gallina, carnes y dulces -las célebres *lambetadas*-, preparados para el caso. Amamantaban a los niños aún con dientes. Si a una mujer se le había ido el pecho, otra parturienta amamantaba a la criatura. Nacían los hermanos de leche, que en términos afectuosos, entraban en el mismo círculo familiar que los hermanos de sangre. Si el poder nutritivo de la leche de otras mujeres no era suficiente, se añadían las comidas de harina tostada. Todo este sistema era universal. (2)

Por estas tierras no eran frecuentes las muertes por apendicitis, los trágicos cólicos misereres, o por hernias. *Ninguno de los tres informantes recuerdan muerte alguna por estos motivos.*

Cuando se necesitaba un médico, venía de Verín en caballería. Podía tardarse 6 horas en avisar y 4 en venir. Cuando alguien moría había que llevarlo a enterrar a la parroquia, que por aquellas tierras sólo había dos. En tiempos de nieve era un serio problema. Se le llevaba a hombros o en una carretilla. O había que esperar a que la nieve cediera.

Los tres hombres recuerdan con escalofríos, la terrorífica peste de los años 1.936-37.

- Llamábanla el tifus. Morían quemados y reventados por dentro y rojos por fuera. Otros quedaban en carne viva. La muerte arrebató a viejos, viejas, padres, madres, hijos, hijas, novios y novias. Había días que enterraban a 4 y 5 personas. Otras veces tenían que esperar.

La población conoció tiempos mejores con la construcción del Ferrocarril Zamora - Puebla de Sanabria - Orense, del 1.926-7 al 1957, y con la repoblación de la Sierra del Invernadeiro y la obtención obligada de carbón por los años 1.940 al 1.960. Pero a un precio muy alto.

- El trabajo en el *ferrocarril enfermaba mucho (3)* y en el trabajo de la repoblación hubo que dormir sobre los tojos o encima de charcos de agua. El trabajo de la repoblación fue duro sobre todo para las mujeres. Pero algo se ganó.

Clima: Las tierras de cultivo del presente trabajo se encuentran en una altitud que va desde los 600 a los 800 mts. y más. Están enclavadas y rodeadas en pleno macizo de las sierras citadas. Las heladas llegan pronto. A finales de septiembre de los años 1.999 y 2.000 los pozos se habían helado. Por noviembre del año 2.001 se habían reventado los pozos y las conducciones. Las lluvias *abundan a lo largo del año*. Los vientos acompañan a las lluvias, las nieves y las heladas. Vientos y lluvias que tu-

vieron que soportarse los días de la *cocida* del carbón. Con todo hay gran variedad de árboles frutales: manzanos, perales, nogales, cerezos, ciruelos, castaños... Los castaños cubren una tupida red de extensos terrenos a pesar del porcentaje no pequeño que ha sido destruido por los incendios en los últimos 20 años. Va de Riós, Vilar de Bós, La Gudiña, Parada da Serra, Vilariño de Conso, Cerdedelo y llegan hasta el Barco de Valdeorras (4).

El bosque es de robles, el célebre *carballo*, abedules, fresnos, servales o álamos negros; los alisos abundan en las orillas de arroyos, regatos y pequeños ríos. Hay mimbreras como mojones de separación de las tierras.

Por las laderas y cumbres hay *una túpida almohada de carpazas, xestas, toxos, silvas, uces, queirugas, carqueixas y fentos* (5).

Es infinita la gama de productos que las gentes de estas tierras sacan de cada uno de los árboles y del manto de "monte bajo". Se adelanta que de la uz, urz en castellaño, sacan el carbón.

Se comunicaban por atajos y caminos carreteros. Hace años se trazó una carretera que unía La Gudiña con Vilariño de Conso, pero fue para la ida y venida de los camiones que intervenían en los pantanos. Luego se hicieron *pistas* y alguna pista se remató a finales de los ochenta.

Sólo Campobecerros tuvo *maestro*. El primer maestro que llegó a Veiga de Nostre fue por los años 50 y huyó más que de prisa. Años después llegó una maestra, joven entonces, que confiesa: "llegué llorando y salí llorando. Nunca me trataron tan bien". Esta maestra está hoy día en los inicios de los mejores cuarenta de una exuberante gallega.

Araban con vacas y con arados de madera -el célebre arado de *pau*-. Los carros eran tirados por vacas. En ocasiones uncían un buey a una vaca para que la vaca tirase más. Había entonces que ingeniárselas para equilibrar las fuerzas.

- *Cando o boi tiraba, subiánlle os carabullos e enrabeábase aínda máis.*

El carro se usaba para acarrear la hierba, el centeno -que en Galicia llaman "el pan", porque el de trigo fue prohibitivo para el pueblo-, piedras, estiércol (6), tojos, escobas... Los caminos eran tan empinados y con tan fuertes pendientes que en las bajadas ataban detrás una o dos yugadas de vacas para frenar el tiro. Las roderas de siglos de trasiego han quedado marcadas para siempre en las rocas de los caminos.

La caza más frecuente era: conejos, liebres, perdices, "pájaros" -entre ellos *melras e pigarras*-. Había corzos, jabalíes, garduñas, zorros -el mejor momento de la caza de la zorra era la luna llena del mes de Enero-. No había ciervos. También llegaban las codornices (7), y había un dicho: *cuantas veces canta, tantos ferrados tienes en las tierra.*

Otro recurso era *la pesca*; lo que más se pescaba eran las truchas. La caza y la pesca eran libres; no había veda. Se cazaba y se pescaba todo lo que caía, y había un dicho: *Todo o que cae na rede, é peixe* (8).

Y existía el lobo.

Había *las aguas comunales*, o *aguas partidas*. Se repartían el 15 de Junio hasta el 15 de Septiembre. El agua que se repartía venia de un solo regato. El agua que tocaba estaba en función de las necesidades de las casas y del terreno. Tiempos ha, el reparto lo hizo un perito y dejó todo escrito. Cada uno tenía asignada la cantidad, los días y las horas, tanto de día, de tarde como de noche. En función del agua del regato común, la distribución total se hacía por *roldas* con las que cada vecino disponía de agua en el verano al menos tres veces. Cuando en el mes de Julio comenzaba ya a escasear el agua, se hacían pozas -*lagas*- en el regato madre y se almacenaba para ser mejor aprovechada. Los vecinos no necesitaban reunirse a los comienzos de Junio para tratar el tema. El agua del río era distinta del agua del regato. El agua del río no se repartía. El río era para todos y sin control a lo largo de todo el año. Con el agua del río se regaban los prados.. Con el *agua partida* se regaban las huertas, las patatas, el maíz -*o millo*- y los terrenos plantados de lino; todo, a los alrededores del pueblo. Estos terrenos se llamaban la vega -*a veiga*-.

Tenían otros terrenos, los prados, -*as praderías, os lameiros* - para la hierba del ganado; *o secano*, zonas altas o de media ladera, para el centeno; y *o monte* para leña, caza, carbón, y pastos para llevar en común ovejas y cabras, la *res* que llamaban, que cuando salía, y salía siempre, se llamaba veceñada, *a veceira*. La veceñada ha sido una solución perfecta para sacar adelante el ganado entre agricultores y pastores, las dos sociedades tradicionales del campo, sin perjuicio de ninguna de las dos (9). El monte era comunal. Había montes comunales de varias aldeas.

Existe todo un rosario de hermosos y ancestrales topónimos que se repiten por todos los pueblos y aldeas: Son nombres que hacen referencia a la geografía, a los cultivos, a los árboles, animales, pájaros, sucesos, personas o carácter sagrado de la Tierra, del Cielo, los Ríos, las Aguas, las Piedras o los Arboles... (10)

Los animales que vivían con ellos eran los bueyes, las vacas, los burros; cabras, ovejas y cerdos. Las caballerías eran escasas y los que mejor las manejaban eran los Camba de Arriba para el transporte de las *teas* al batán de Veiga de Nostre. Más conejos y gallinas. Con los bueyes y vacas trabajaban la tierra. De las vacas obtenían carne, leche, becerros y pieles. De la leche extraían además mantequilla según un proceso casero pero eficaz. Las pieles las vendían a las curtidurías que había en Vigo, El Barco de Valdeorras y Allariz. De las cabras obtenían leche para queso -sólo hacían queso de cabra-; pieles para alfombras, zahones, -*os zagós*-, pellejos de vino, -*os pelexos*-, y fuelles de Gaita (11), más los cabritos. La curtición de las pieles de cabra la hacían ellos mismos.

De las ovejas sacaban carne, lana, y alfombras de las pieles: la leche era sólo para los corderos. Los corderos se vendían para las carnicerías de Ventas de la Barrera y de Verín, y venían compradores a por ellos; era una labor de contrabando que llamaban o *trapicheo* (12). El burro lo utilizaban para ayudas secundarias del campo y para llevar el carbón a las ferias de Verín y La Gudiña. De los cuernos de las cabras hacían badajos para los cencerros de los animales, y de los cuernos de bueyes y vacas hacían el cuenco para el agua y la piedra de afilar de las guadañas. El cerdo era, y sigue siendo, un elemento esencial en la alimentación de las familias; los jamones no les comían y les curaban para venderlos en las ferias y comprar ropa, aceite, aperos de labranza, cerdos, corderos... La matanza del cerdo creó todo un entramado social de ayudas y de relaciones humanas y familiares. Era una de las muchas vivencias comunitarias del pueblo.

El enemigo natural de los animales fue el lobo. Cuentan que no atacaba a dos hombres juntos, pero si veía a uno solo con la *res*, arremetía sin importarle todo el ejército de perros que llevase. Era temible en tiempos de hambre. Si un hombre solo tenía que salir al monte, ir a la feria, a las aldeas de los alrededores, adaptaba la solución de ir hablando en varios tonos para semejar que caminaba con una tropa entera (13).

El trabajo de la mujer era tan importante como el del varón. Cuidó las huertas, los prados y los animales. Trabajó en el carbón. Trabajó en la vía del ferrocarril. Trabajó en la repoblación de las sierras. Iba y venía a las ferias. Su labor en las ferias era la compraventa de animales menores: conejos, gallinas, ovejas, cabras y cerdos. Trabajó codo con codo con el varón en las labores del campo, desde las aradas, la siega, el acarreo del centeno y las faenas de las eras. También limpió regatos y prados. era lo que llamaban *escaldeirar*. Consistía en dejar libre de terrones y malezas el curso del agua, lo que llamaban *a caldeira*, para que el agua orillara bien por los prados -*os lameiros*-. Y también taponar los agujeros de los prados. Había prados *lagoeiros*, es decir, con sumideros que podían hundir las patas de las vacas o colarse el que segaba la hierba. Estas pozas -*as lagazas*-, reventaban de agua y empujaban la tierra hacia arriba formando montones de tierra - lo que llamaban *unha vella de auga*- (14). Todo esto era un duro trabajo. Añádese el trabajo de casa, - *casas ruinciñas*- los embarazos, el proceso todo del *liño*, las *fornadas* del pan, y los cuidados de la a veces infinita prole...

Parece que las mujeres de Campobecerros disfrutaban de una posición un poco mejor. En Campobecerros vivían maestros y maestras, algunos que vinieron de américa, y daba al pueblo un aspecto más distinguido.

- Aquí eran más efectivas para la casa. Andaban más pulidas (15).

Las ferias fueron siempre un punto esencial de relaciones de los hombres. Por las tierras citadas sólo estaba la feria de Campobecerros... Estaba todo tan metido en las montañas que tenían que ir a las de La Gudiña, Ventas de la Barrera, Riós, y sobre todo a las de Verín que se celebraban, y se celebran, tres veces al mes. La feria de Campobecerros murió. Se creó otra en la Mourisca, lugar elevado de la sierra camino de La Gudiña, se montó el mismísimo día de Navidad y murió pronto: sólo hay una persona que la recuerda, el viejo cartero de Porto Camba. Había un camino siniestro que todos temían: El Malpaso, el cruce por la mismísima cumbre de la Sierra Seca; a derecha y a izquierda bajaban las laderas peladas, escabrosas y vertiginosas a los profundos, cerrados y oscuros valles. El camino lo tenían que cruzar los de las ferias, y los segadores que iban, y volvían, a Castilla desde los valles de Maceda, la Limia, Bande, Celanova, y Allariz (16). Allí aguardaban salteadores y pandas de atracadores. Los hombres ya se protegían volviendo en grupos, con estacas y navajas. A veces era perfectamente inútil. Alguna mujer se echó a rodar ladera abajo, entró destrozada en casa, pero salvó los cuartos. Las ferias y sus sucesos, los peligros, las idas y venidas, los *atrancos*, los asaltos, los encuentros. las comidas con el obligado *pulpo... fueron siempre objeto de leyendas que se transmitían* de padres a hijos en las largas noches de invernía de pueblos y de aldeas de la sierra. Fue un gran ejercicio de Memoria Colectiva y de conservación de la hermosa lengua gallega.

Existían *trabajos añadidos* y absolutamente necesarios: el de los herreros, el de los molineros, el de las tejedoras, el del batán (17) y el del carbón.

2. - EL TRABAJO DEL CARBÓN

- Tenías que dar de comer a los hijos y a los otros de la casa. Tenías que vestirlos. tenías que tener unos cuartos. Es lo que responden cuando se les pregunta por la actividad que más que ninguna otra, caracterizó a los hombres de estas tierras. Y siempre fue así, rematan; muchos años antes del trabajo en el ferrocarril. Cuando el trabajo del ferrocarril, bajó un tanto el trabajo del carbón; pero siguió unos años más. Ahora se hace por placer, por demostración, por encargo. La última aldea que mantuvo el trabajo fue La Venta de Bolaño (18).

La Naturaleza les ayudó con sus grandes bosques de uces albariñas de las que extraían la cepa, -*os torgos*-. La sierra de uces más importante es la Sierra Seca, y vienen desde La Gudiña, incluso desde las sierras de Sanabria. Las uces de las sierras eran de todos y la explotación era libre.

Por la Sierra de S. Mamede, donde se encuentra una de las cumbres más elevadas de todo el macizo, no se hace casi carbón, dicen los de Veiga de Nostre. Mas por las vertientes Oeste del macizo, por los valles de Maceda y de la Limia, los mayores cuentan que se veían con frecuencia hogueras por las laderas de la Sierra. También recuerdan a los hombres que venían con un burro con sacos de carbón a las grandes ferias de la llanura de la Limia y venían desde 80 kmts de distancia.

El carbón se hacía cuando uno quería y a lo largo de todo el año. Actualmente hay que hacerlo en invierno y *con permiso de los forestales. Cuando llovía*, y llovía mucho, se protegían con un "impermeable" de paja *-a coroza-*, con un saco, con una chaqueta o con pieles de cabras.

El carbonero podía trabajar con leña de urz *-uz-*; la parte de la urz que se hacía carbón eran las cepas, *-o torgo-*; era mejor que estuviesen recién cortadas porque quemaban mejor; salía entonces el **carbón de urz.** Las ramas se utilizaban para encender la hoguera. El carbón de urz también se llamaba *carbón de chispa*; el carbón de chispa cuajaba y se apagaba muy bien. También se hacía carbón de la madera de roble *-o carballo-*, salía entonces el **carbón de roble**. El carbón de roble necesitaba otro proceso más lento, más tedioso y más peligroso.

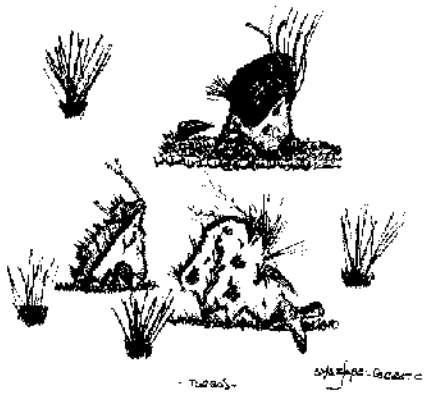
El proceso del carbón de urz:

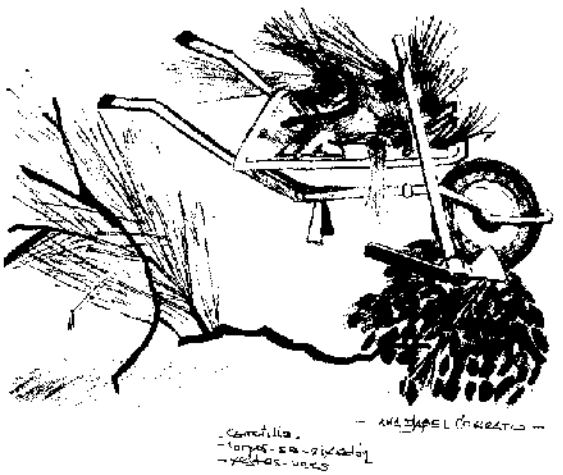
1. - la búsqueda de la leña: La leña del carbón podía ser de *solana* o de *umbría*

La leña de *solana* era muy buena para el carbón de los herreros, era la que más pedían porque daba el mejor temple. Porque el carbón de umbría era blando y no les servía. Los herreros distinguían muy bien cada uno de los carbones. El carbón de solana es un carbón de brillo negro auténtico; el brillo negro del carbón de umbría es más apagado.

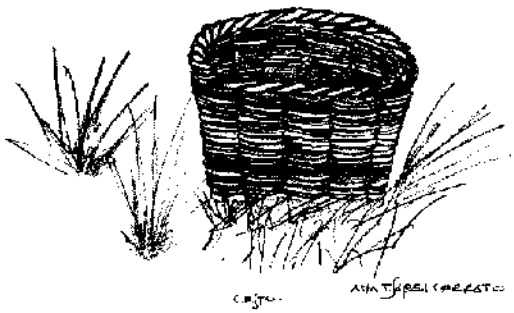
- La leña de *umbría* daba un carbón muy bueno para las planchas de los sastres, para los braseros y para las cocinas de los ricos de Riós, Verín, La Gudiña o Ventas de la Barrera. Para todos estos también les valía el carbón de solana, apenas les distinguían. Los que lo hacían no gastaban el carbón ya hecho.

Había que buscar los *torgos* y los torgos de urz *albariña; la urz "albariña" es muy abundante, no tira tanto* para arriba, es de un verde casi oscuro, las cepas son superficiales al suelo y cuecen bien; se llama "albariña" por sus flores blancas. Las de urz *reáliga* no son buenas, y no son buenas porque son más duras de arrancar, tienen más agua y se consumen muy mal en la cocida; la urz *"reáliga" crece en lugares frescos, húmedos* y de suelo profundo; son de ramas verdes, frondosas, vivas y brillantes, parecen pulidas; es poco abundante.





Había que empezar por cortar las ramas de la urz, se hacía a mano o pisándolas y deslomando la doblez con la *macheta* del *eixadón*. Había que limpiar después los alrededores de los troncos, cavando la tierra con el *sacholo* y dejando la cepa libre. Para arrancar el cepo se metía *a pá do eixadón* por debajo de la raíz, se hacía palanca hacia arriba y se cortaba con la *macheta do eixadón*. Las cepas cortadas se recogían para llevarlas al hoyo de la cocida y se llevaban en cestos, a mano o en sacos. Tres sacos de cepas -también llamadas *raiceiras-* daban, menguaban, un saco de carbón. El terreno no se prestaba para utilizar el carro para llevar las cepas, pero era una referencia de cantidad. Así, decían: medio carro de cepas da 2-3 sacos de carbón, y un carro, 4-6 sacos. En el aprovechamiento total de las cantidades de troncos verdes era fundamental la pericia en la cocida, lo que llaman *atemperar*, que dependía de la habilidad del carbonero.



Los cepos se podían preparar el día anterior, pero era mejor arrancarlos el mismo día de la cocida porque quemaban mejor.

El *sacholo* y el *eixadón*, los hacía el herrero; cuando se desgastaban también les afilaba. Los mangos les hacía el propio carbonero

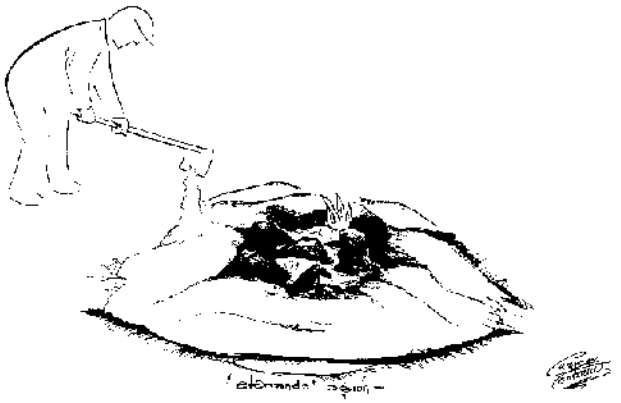
2. - *La búsqueda del lugar de la cocida: "o eido"*. El *eido* es el sitio donde harán el hoyo para quemar los ce-

pos. Se miraba las zonas de monte donde más torgos hubiera, tenía que ser cómodo y llano. No se miraban los lugares *tortos* e incómodos. Pero si la leña que había era buena, era igual. El *eido* tenía que tener una tierra blanda para sacar con facilidad los terrones.

3. - *hacer el hoyo, "á burata, a buraca"*. Se hacia según la cantidad de carbón que se quisiera sacar, 2 sacos, 4 sacos, 10 sacos... Solía tener no menos de 1 m. de diámetro por unos 40 cms, de profundidad.

Con frecuencia se utilizaban las que ya estaban hechas por el trabajo secular. Si se montaba sobre una ya hecha, se limpiaba. Si se hacía de nuevo, se cavaba. En uno y otro caso se usaba el *sacho*, y la tierra o los terrones que se extraían se cuidaban muy mucho para reutilizarlos en la cocida.

4. - *hacer la cocida, "a queima"*. Se echaba en el hoyo un haz de ramas secas de *uz, carqueixas, xestas, toxos,...* y se prendía fuego. Se echaban más haces y se esperaba a la fuerza de las llamas *-as lapas-*. Los problemas del viento se solucionaban colocando haces de urces verdes alrededor del hoyo haciendo abrigo. El problema de la lluvia era difícil de solucionar. Exactamente, no tenía solución. En todo caso se echaban más haces de urces verdes para aminorar la fuerza de la lluvia. Con todo, con lluvia o sin lluvia, las urces verdes cogen el fuego con verdadera fruición. Sueltan chispas y pavesas con un ruido suave y estrepitoso. Estabilizado ya el fuego, se le echaban los cepos poco a poco, *paseniñamente*, bien controlados, sin atosigar. Así iba subiendo entonces la pila,- *o pión-*, un círculo de troncos de base amplia que se estrechaba sistemáticamente. *O pión* podía alcanzar a lo largo de la cocida, 1 m. de altura para 2-3 sacos de carbón ya hecho, y 2 metros para 8 - 10 sacos. Antes de echar los troncos al *pión*, había que limpiarlos bien, *-cumpría coañalos-*



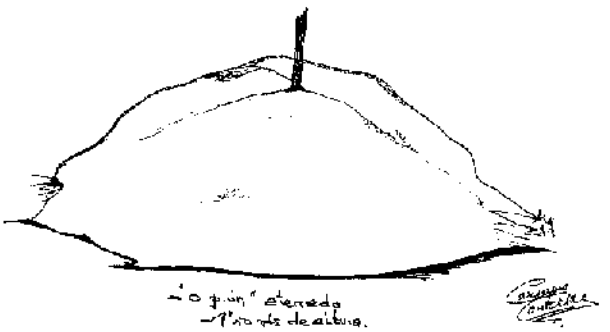
Tenía que arder todo de abajo arriba. Se iba poniendo todo rojo, y había que controlarlo muy bien *-había que atemperalo-*, hasta que los troncos quemasen bien; la lumbre iba mejor sobre los cepos grandes puestos en el centro del *pión*, y alrededor se colocaban los troncos pequeños, *-os carabullos-* que además taponaban los huecos. Si algunas cepas eran demasiado gruesas, se les partía allí mismo. Uno partía y otro echaba a la lumbre. Después de un largo tiempo, el *pión* era un conjunto de brasas densas, rojas, vivas, transparentes y fuertes

Quien controlaba y atemperaba no paraba. El carbonero que templase bien sacaba más corbón con menos *torgos* que cualquiera que templese mal con muchos *torgos*. Si los torgos no estaban rojos quedarían crudos por dentro, y el carbón que sale echa humo y le rechazarán los herreros y los ricos de los braseros.

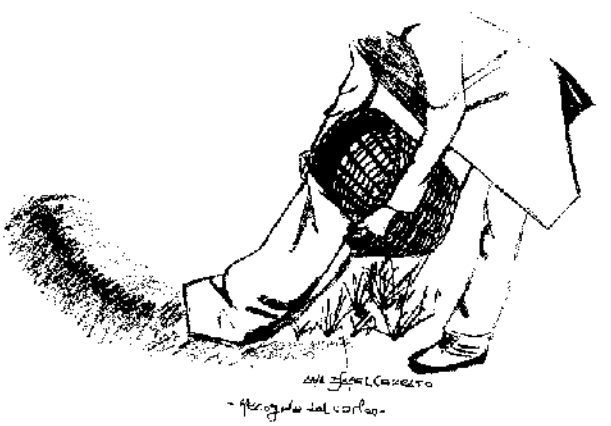
Había que mirar el aire para que no arrasara el *pión* y para que el fuego no se extendiera por los alrededores de la *buraca*. En algunas ocasiones se dejaba que prendiera unos metros fuera para la limpieza de una próxima cocida. Si la lluvia no era recia al único a quien creaba problemas era al carbonero.

5. - *Ir cubriendo el "pión", aterrar*. Se extraían con el *sacho* terrones de los alrededores y se echaban con lo verde hacia el fuego. Se hacía una primera vuelta bien cuidada a ras de suelo; otra, y otra, sin prisas. Cuidábase muy bien que no hubiera fisuras. El remate era *a cogolla* que se cerraba con una buena cepa, *-unha choca-*, que se dejaba cocer a conciencia. Desde que se echaron los primeros torgos hasta que se puso el último terrón podían haber pasado dos horas y media, dependiendo todo del tiempo y de la cantidad. Había que dejarlo cocer 5-6 horas más. Jamás se podía levantar antes de tiempo. En

esas 6 horas los carboneros volvían a casa si se estaba no relativamente lejos.



6. - *La retirada del carbón.* Para extraer el carbón, tenía que estar todo muerto. Se comenzaba por retirar la *choca* de la *cogolla*, y se sacaban los terrones con un azadón, o con una horca, *-unha picaña-*, siempre de arriba abajo. Se extendía el carbón por los alrededores bien limpios y se le sometía a una mano de limpieza de pequeñas piedras, tierras y hojas. Era frecuente que aún estuviera caldeado; entonces se amortiguaba revolviéndolo con las manos, con un palo o con un rastrillo *-cun engazo-*. Se echaba en unos cestos y de los cestos se metía en los sacos. También se metía a mano en los sacos. Antes de atarlos se cubría el carbón con ramas de *carqueixa* y se les ataba cun una cuerda, si había, o con ramas de *uz*.



El proceso completo del carbón llevaba todo el día. Si no había mucha prisa, se retiraba al día siguiente, que no era el caso del carbón que se hacía para llevarlo a las ferias de Verín. Se empezaba de madrugada *-cedo-* y se remataba de noche. Habían intervenido tres hombres, entre los que podían estar algún rapaz -que fue el caso de Santiago Alonso- o algún anciano. Las mujeres también lo trabajaban. Se daba el caso de que una sola persona también se lanzaba a hacer su hornada y si las cosas se le daban bien podía obtener 3-4 sacos de carbón. El trabajo

era familiar, aunque cualquiera del pueblo echaba una mano.

el proceso del ***carbón de roble***

Los carboneros de las tierras citadas se especializaron en el carbón de urz e hicieron menos carbón de roble. El proceso era más duro, más complicado, más esclavo. Claro que se ganaba más. Se cita la enumeración de los tiempos de todo el trabajo, pero no se detallan, dada la brevedad del artículo.

1. - *Hacer los troncos*: lo llamaban *atorar a leña*. El instrumental eran escaleras, sierras y hachas fuertes para cortarlos.

2.- *Preparar el terreno*, que llamaban *facer a aira, a chairiña*. El lugar era bastante diferente del lugar del carbón de urz. Se precisaba un lugar con agua para echarla en la quema en caso de fuertes llamas. Las medidas de anchura y profundidad también eran mayores. Sobre la *aira* se montaba el pión y no se le prendía fuego hasta estar rematado. El montaje era todo una sabia colocación de los troncos.

3.- *Primera quema*. Se empezaba de arriba abajo. El combustible era el mismo que para el carbón de urz.

4.- *Perforación del "pión"*. Había que hacer unos agujeros según bajaba la lumbre que reducía la pila de troncos. Se tapaba el agujero de la cima y se hacían los agujeros cada vez más abajo. Según se bajaba se tapaban los de arriba.

5.- *Atacar*. Había que ir colocando leña menuda para que la pila no se derrumbase. Se necesitaba una escalera. Era cosa de dos personas. El comienzo del ataque empezaba cuando más roja estaba la hornada

6.- *Taparlo con terrones, "aterrar"*. Se empezaba de abajo arriba. No se podían cegar los agujeros hechos en la operación 4. Se podían dejar unos agujeros de más para una mejor respiración. Cuanto más tiempo estuviera "aterrado", mejor cocía. Una buena cocida podía durar 6-7 días. Los carboneros se reemplazaban cada 6-8 horas. Si hacía viento fuerte o lluvia fuerte se protegían los agujeros con ramas de urces para que filtrasen el viento y la lluvia; ellos se protegían con *corozas*, sacos, pieles,

manturrias... Cuando iban y venían de noche se acompañaban de candiles o de faroles.

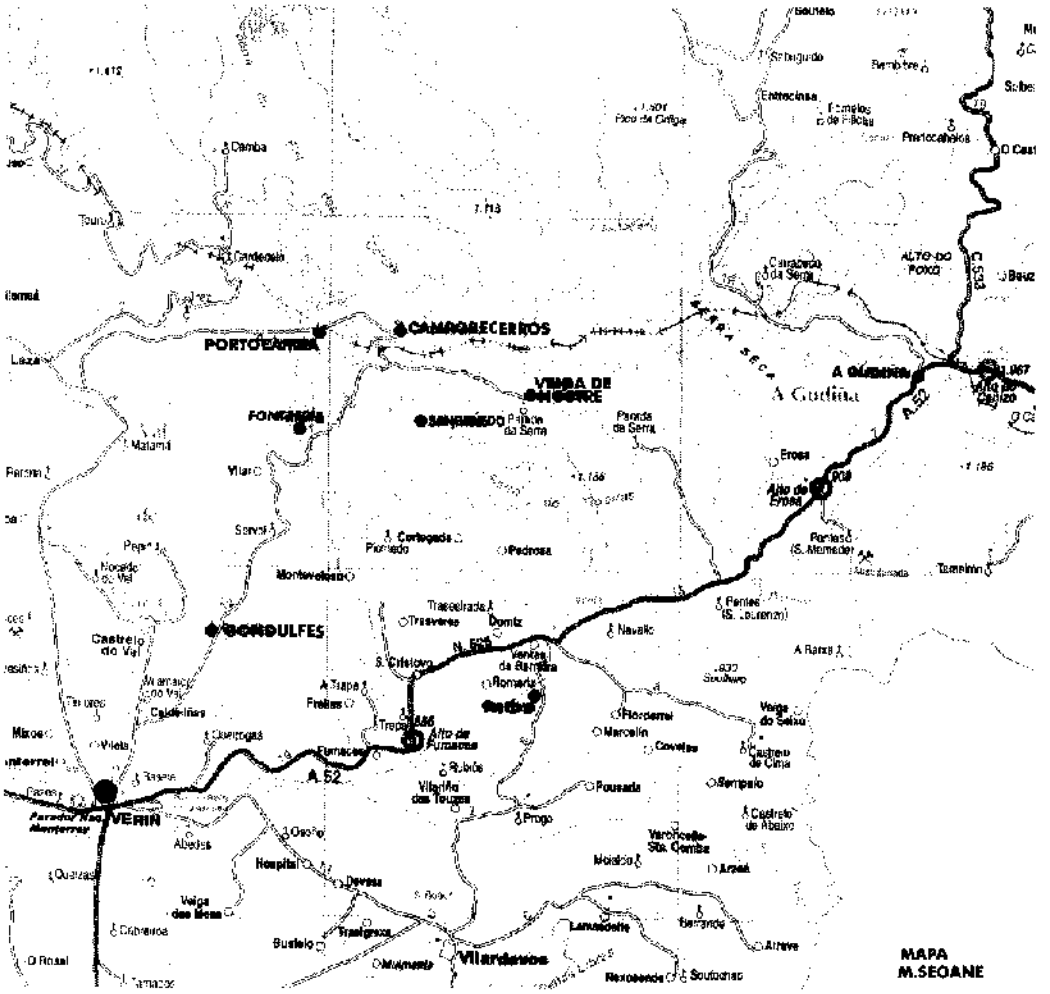
7.- *La retirada del carbón.* Antes de retirar el carbón se preparaba una era, *-a aira-* para extenderlo bien. La retirada de los terrones se comenzaba de arriba abajo, Y también la del carbón. El carbón de roble *-de carballo-* era traicionero. Parecía que todo estaba muerto, y salían carbones encendidos. Había que estar prevenidos con calderos de agua porque se corría el riesgo de provocar un incendio. Por eso se hacía también una era amplia. Se extendía, se limpiaba y se metía en sacos a mano o con unos cestos.

Como se dijo más arriba, para hacer una cocida, una hornada... , se salía de casa muy pronto, sobre las dos o las tres de la mañana y se volvía cuando ya había anochecido, en el caso de que la "hornada" se hiciera para venderla al día siguiente en Verín, que era casi siempre. Se reposaba unas horas en casa y se ponían de camino en plena noche para llegar a Verín sobre las 10 - 11 de la mañana, porque desde el interior de la sierra se podía estar 6-8 horas de caminata. De vuelta por la noche se alumbraban con hachones, con haces de paja retorcida de centeno -os fachós-. No recuerdan que tuvieran encuentros con lobos, tan abundantes por la sierra, ni apenas con los salteadores - gentes de los pueblos amigos de lo ajeno en los tiempos aquellos de las idas y vueltas de los segadores a las tierras de Castilla-. Quizá no les merecía la pena a los salteadores. Sus objetivos eran más sustanciosos cuando intimidaban y limpiaban a los que volvían con la faja más abultada por la venta de una vaca, de un buey, de un becerro o de unos cerdos.

El transporte del carbón

Recogido el carbón en sacos de esparto y al final de plástico, bien atados como se ha dicho, se montaba en las caballerías, es decir, en burros. Cada burro podía llevar dos, tres sacos, o como mucho cuatro, no se les cargaba más, ni había aparejos convenientes ni tampoco estaban sobrados de fuerzas. Cada saco llevaba 20-25-30 kls.

En Campobecerros el transporte se hacía a medias: uno ponía la caballería y otro el carbón; el que prestaba el animal se quedaba con la mitad del saco.



Más tarde cambiaron las condiciones del transporte, fue cuando llegaron los camiones y recogían al pie de los caminos la producción hecha en la sierra. Cuando llegaron los camiones la producción era mayor y más si la "hornada" era de roble.

En La Gudiña se compraba carbón para revenderlo, y se hacía a puro trapicheo, de contrabando. La compraventa se realizaba cerca de los lugares de las *buratas* del carbón de urz o de las *airas* del carbón de roble. Los de Parada de la Sierra hacían su carbón y lo vendían allí mismo

Los caminos todos carboneros iban a parar a Verín. Verín era una gran población. Poseía tres ferias al mes, y tres días de mercado a la semana: Domingos, Miércoles y Viernes. Venían gentes de todos los alrededores y también portugueses. En aquellos tiempos había gentes adineradas, casas ricas, apellidos de abolengo, posadas, fondas y hoteles. Verín era el centro de un intenso tráfico hacia el interior de Galicia, Castilla y Portugal. A Verín llegaban grandes manadas de ganado de todo tipo. El valle de Verín, regado por el Támega, incrustado entre montañas, con un clima templado, era tierra buena para los viñedos, la fruta, el centeno, y los productos de huerta por la zona de Oimbra. Los mejores días de venta de carbón eran los días de mercado. En las ferias se vendía menos.

El ramal central del camino de los carboneros salía de Veiga de Nostre, llegaba al *Alto do Foxo* por la vertiente suroeste (19), se iba a las *Corgas do Calabazo*, de las "Corgas do Calabazo" se llegaba a la *Fonte de Oz*, de la "Fuente e Oz" se iba a las *Chairas*, -llanuras-,de *Fonte Fría* de "Fonte Fría" se llegaba a la *Fonte de Reboredo*, de la "Fonte de Reboredo" se llegaba a los *Friles*, que están al fondo de "Reboredo" y antes de llegar a *Gondulfes*, y de los "Friles" a las llanuras del valle de Verín. El tiempo oscilaba entre 6 y 8 horas de caminata.

De Porto Camba se llegaba *Fonte Fría*, de "Fonte Fría" a las *Chairas*, de las "Chairas" a la "Fonte de Reboredo" ya citada, de la "Fonte de Reboredo" a los "Friles" y de los "Friles" a Verín por todo el Valle.

De Campobecerros se llegaba al "Alto do Foxo", en el Alto se juntaban con los de *Sanguñedo* que tenían la ventaja de que el camino carbonero les pasara al pie de su aldea, y desde el Alto seguían el camino de los de Veiga de Nostre.

De cada aldea salían caminos secundarios hacia el único camino: El Camino de Verín. Las gentes buscaban incluso sus atajos

De Castrelo do Val no salían caminos carboneros. El camino que se seguía era el que iba a Verín para todo. En tiempos recientes el Ayuntamiento ha creado su "ruta dos carboeiros".

Desde el *Alto do Foxo*, se ve muy bien la confluencia de varios ramales.

El Camino Carbonero y los que confluían en él no llegaban a la categoría de caminos carreteros, ni mucho menos de *pistas* actuales. Cuatro personas recorrimos tramos de él en compañía de Santiago Afonso, y son estrechos, oscuros, con piso de todos los niveles, subiendo y bajando, rodeados de zarzas, urces, -muchas urces-, carpazas, *xestas*, tojos, helechos, *carqueixas* en las tierras altas, matos de robles, pinos jóvenes y castaños, algunos bravos. Hoy día se han adecentado de cara al turismo rural, hay que ir preparados, y merece la pena recorrerlos. Hasta se puede uno cruzar con el Camino de Santiago.

Un saco de carbón se vendía a 10-20 céntimos de peseta. Por aquellas épocas y cuando fue del tendido del ferrocarril y de la perforación de los túneles, un obrero ganaba 3 ptas y un minero, 5 ptas. Ya se han citado los tiempos en que sucedió esto. Más tarde, cuando los obreros del tendido ganaban 5 ptas y los de los túneles, 7 ptas, el saco de carbón dejaba 3-4 ptas. Estos eran los precios del *carbón de uz*, que también llamaban *de chispa*.

El laborioso carbón de roble -*o carbón de carballo*- valía como mínimo el doble, porque era más difícil cortar la leña, tronzarla y llevarla a la *aira* y la "fornada" daba un duro trabajo. Si los robles de los que se cogía la leña eran del pueblo, había que pagar. Con todo, cada paisano tenía sus propiedades, sus *touzas*, no había nada baldío. Y por los tiempos en los que llegó la Televisión por las tierras de estas sierras -1960...- el saco de carbón de roble subió a 2.000-3.000 ptas. Ahora está por las 5.000 ptas.

En el monte *se comía* pan con sardinas. En La Gudiña tenían fama de ser mas tacaños y se decía: "*Na Gudiña, cada catro, unha sardiña*". Y se contestaba: "*Cada tres, que cada catro, moito é*". Antes y después de la guerra escaseó el vino. Años después ya se tomó algo, bebido en botas de piel de cabra. El vino se traía en pellejos de las tierras de Verín.

Para los caminos, llegaba con un mendrugo de pan con un trago de agua en las muchas fuentes de los caminos, allá por Reboredo, Fonte de Oz, Corgas do Calabazo, Fonte Fría...

El vino se bebía en Gondulfes. En Gondulfes había una cantina donde los carboneros tomaban un jarro de vino en rolda. Los de la cantina no abrían a un hombre solo. Y se cuenta que llegó uno en solitario, imitó las voces de varios: " Abre, que aquí venimos Fulano, Fulano y Fulano", el cantinero abrió, y el caminante pagó por uno y bebió por tres.

La ropa era pobre y poca. Lo que más se llevaba era la capa de burel, tejida de lino y lana. Los pantalones, camisas chaquetas y demás eran también de tejido de lino y lana. En el trabajo directo del carbón se cubrían con *corozas*, con sacos, manturrias, o con pellejos de cabra...

A veces se rasgaba en el trabajo con el roce de la leña, los tojos, las xestas y demás. Allí mismo la remendaban con raíces finas o tallos de ramas verdes o húmedas de urz y de *carqueixa*. Eliseu Bumo me hizo una buena y contundente demostración.

Calzaban las chancas y los zocos. Se hacían con madera de abedul *-bidu-* o de aliso *-amieiro-*. Se preparaban en casa, pero se prefería comprarlos en las ferias y últimamente en Orense, porque quedaban mejor rematados hechos por los prefesionales, *-os chanqueiros y zoqueiros-*. La chanca es una bota con planta de madera y en la sierra los cordones eran de finas raíces de urces o *carqueixas*, y el zoco es paralelo a la almadreña de otras tierras. En lengua gallega es símbolo de humildad y pobreza. Pero eran eficaces.

Los pueblos que hacían carbón eran los siguientes:

Ayuntamiento de La Gudiña: Parada da Serra, O Bolaño, A Capilla, que también pertenece al Ayuntamiento de Vilariño de Conso, Carracedo da Serra y la misma Gudiña.

Ayuntamiento de Castrelo do Val: Veiga de Nostre, Sanguñedo, Porto Camba, Campobecerros y Fontefría.

NOTAS.

(1).-Cuenta Elixio Rivas, gran estudioso de estas tierras, la sana longevidad de que disfrutan sus gentes.

(2).-Las madres llevaban al campo a las criaturas, las sostenían en las espaldas o los cuidaban en un cesto al pie del trabajo, o colgado de un arbol para evitar las acometidas de los lobos. Hubo mujeres que parieron en el campo o en las eras en plena faena del verano. Un médico, hoy jubilado, de las tierras de la Sierra de Baltar, por el S.E. de Orense, tendría mucho que decir acerca de los partos en las cuadras, con el calor de las vacas, a la luz del candil, y de la *valentía de las mujeres que si era preciso parían de* pie. El hombre no intervenía, " que si cuadraba, andaba en el campo y cuando volvía, tenía ya un hijo'.

(3).-El mismo Eliseu fue a trabajar a los túneles de Zamora y se retiró pronto. Yo mismo conocí a un hombre de la Gudiña que había estado en los túneles de Requejo -ZA-, estaba acabado, una piltrafa de persona. Respecto del trabajo de la repoblación de la Sierra del Invernadero y de la obligada obtención de carbón en esos parajes, recuerdan los días y noches que había que pasar con vientos, *lluvias*, nieves, y comer y dormir al pie de las hornadas. "-Lo peor eran las noches durmiendo sobre ramas de *carqueixas*, malamente tapados, y en ocasiones con agua debajo de la "cama", hombres y también mujeres, rapaces y rapazas. Cargabas con las herramentas camino arriba, con la ropa, con los sacos, con la comida, es decir con las patatas, las castañas, que era la comida fundamental, y con el pan. Con las castañas hacíamos allí mismo descomunales magostos-"

(4).- Se ha creado la *Ruta Europea de la Castaña*. Hasta un Ayuntamiento ha inaugurado un *Museo de la Castaña* al calor de las elecciones autonómicas de oct. del 2.001. Es que la castaña, por estas tierras, da mucho de sí.

(5) - Se da el nombre gallego que es como suena. En castellano, suena pero no tiene vida.

(6).- En gallego se distinguen dos procesos: uno, el del *estrumo, que es el conjunto de toxos sobretodo, que se cortan, se dejan al aire y se les pone de cama en las cuadras*; de aquí sale o *esterco*, el estiércol.

(7).- La codorniz tiene en gallego un hermoso nombre onomatopéyico: *paspayás*..

(8).- Algunos han pensado que era un desastre ecológico. Pues no. La destrucción y el exterminio de peces, pájaros, árboles, plantas, hierbas, y acuíferos, se está realizando a conciencia en plena fiebre del "progreso".

(9).- La veceñada en sus múltiples variantes fue general en Galicia, El Norte, Castilla, Aragón... Aún se podían ver a finales de los setenta y comienzos de los ochenta por las Sierras de la Demanda, de Los Cameros... Hoy en día existe por las Sierras de Baltar y del Larouco. Campobecerros aún la conserva.

(10).- El gran estudioso del tema en lengua gallega es Elixio Rivas, nativo de la Limia, con un método único, profundo, personal y original que busca la Palabra relacionada con la vida, los hombres, los pueblos, las tradiciones, la unión con la tierra... En el libro del reparto de las aguas de Castro de Escuadro, al pie de San Mamede, -Maceda- firmado hace 100 años, yo mismo pude ver nombres antiquísimos, hermosos y prácticos.

(11).- A Eliseu Bumo le llaman el gaitero *-o gaiteiro-*; aprendió de niño y en la mili fue "turuta"

(12). Los límites de Verín hacen frontera con Portugal. Esta frontera *a raia-*, que abarcaba toda Galicia, fue siempre célebre por el contrabando de todo aquello que se pudiera pasar: madera, ganado, café, estupefacientes, ropa, antigüedades, personas, trastos... Todo dios estaba implicado: maestros, guardia civil, curas, alcaldes, aduaneros, simples paisanos... Y el anecdotario es infinito. Casi desaparecido con la supresión de las fronteras, es referencia obligada en las tertulias de familiares y de amigos. Y reir a mandíbula batiente.

(13).- Existían batidas de pueblos enteros y juntos contra el lobo hasta arrastrarlo a la trampa mortal, el *foxo o curral*. En Arnuide, -Vilar de Barrio-, quedan vestigios de los senderos de las batidas y los recuerdos de las gentes. Lo mismo ocurre por las Sierras de Baltar y del Larouco. En la prolongación del macizo Galaico por las tierras de La Canda y El Padornelo, está Lubián, un pueblo que ha recuperado su "curral del lobo". Aún pude hablar a finales de los noventa con hombres que hicieron las batidas. También se ha recuperado *o foxo* en las tierras de Camariñas -La Coruña-. Pero la mejor conservación y exposición de todo el proceso se halla en Posadas de Valdeón camino de Caín -León-. *Aquí le llaman "El Chorco." Se sabe que el lobo fue siempre temido y perseguido.* Por las Sierras de Baltar y del Larouco, por las tierras de Bande y de Celanova, fue donde encontré vestigios de dos temores casi ancestrales e igualados: el terror al lobo y el terror a la inquisición. Tal cual. No hace mucho, un lobo despistado llegó hambriento a un estercolero de Lamas -Xinzo de Limia-.

Para qué lo haría. Fue muerto a palos y sin contemplaciones. Era el mes de mayo. Que nadie se escandalice, pero el exterminio del lobo y de tantas especies está llegando, y no a palos precisamente, con nuestro reciente 'progreso'. El mayor conjunto de leyendas y tradiciones sobre el lobo las encontré por las aldeas y pueblos de la vertiente oeste de la Sierra de S. Mamede.

(14).- Hermosa transposición de la lengua, porque en el campo gallego se ve con mucha frecuencia a las ancianas -as veliñas- inmóviles, pequerrechiñas, cavando encorvadas, limpiando la huerta o sentadas vigilando una vaca, cuatro ovejas y un burro.

(15).-Esto me lo dijeron en Campobecerros. Había que haber preguntado a las de las otras aldeas.

(16).-En los años 1 998 -99 se celebró una brillante exposición de la siega gallega por tierras de Castilla. Se montó en Cuenca de Campos, Valladolid. Intervino la Cátedra de Antropología, Cátedras de Historia, organizaciones culturales, el Museo do Pobo Galego...

(17) El batán o pisón, es un caso de ingeniería popular tan sabia como el molino, la fragua, las curtidurías, las serrerías de agua el carro o el telar. Existen abundantes topónimos por ríos, arroyos, pueblos, o nombres de aldeas enteras. Pero el "taller" ha desaparecido de la geografía hasta tal punto que preguntar por un batán es buscar un resto paleolítico. Y esto ha sucedido a nivel nacional. En Veiga de Nostre no quedan ni las paredes. En Vimanzo -La Coruña- se tienen recuperados los llamados del Mosqueira. En Pareces del Río -El Barroso portugués- se conserva el edificio que alberga un molino, una serrería de agua y el batán, los tres bien cuidados y movidos por la misma agua. En Val de San Lorenzo, tierras de la Maragatería, Concha Casado Lobato logró reconstruir el viejo batán con la maquinaria de comienzos del siglo XX.

(18). En esta aldea sólo queda una persona.

(19).-Hoy en día está ocupada la cumbre por antenas de televisión y de telefonía móvil. La cara Sur cobija una reciente ermita. A bastantes metros de la pulida ermita han montado una cruz de piedra, gruesa, brusca y fuerte, que resulta una agresión al paisaje y una solemne bofetada al sentido común.

TRAJES FEMENINOS DE ARAGÓN. RESEÑA DE UNA EXPOSICIÓN EN OJOS NEGROS (TERUEL)

Raúl Conde Suárez

I.- PRESENTACIÓN

Del 15 al 22 de agosto de 2001 tuvo lugar en el municipio turolense de Ojos Negros una exposición antológica sobre "Trajes populares de Aragón", auspiciada por Montserrat Ballestero Belio, profesora de jotas en Cataluña y varias veces premiada en el Certamen Oficial de Jota Aragonesa, que se celebra con motivo de las fiestas del Pilar. La exposición, organizada por el Ayuntamiento de Ojos Negros con la colaboración de la Diputación Provincial de Teruel, pudo contemplarse en las modernas salas del Torreón del Homenaje, un edificio restaurado que antaño albergaba a la cárcel del pueblo.

Montserrat Ballestero se encargó de reunir los atuendos y de montarlos para su exposición pública, ayudada por vecinos del lugar aunque con una infraestructura mínima. No obstante, el resultado fue excelente y la muestra cosechó un enorme éxito. Los visitantes pudieron apreciar más de una quincena de atavíos femeninos, fundamentalmente de Huesca y de Teruel, además de otras prendas propias de la mujer en Aragón, sobretodo mantones. La organizadora de la exposición explicó que no se trata de recopilar todos los trajes populares de la región, sino algunos de sus ejemplares más significativos. En el folleto de la muestra se dice que la exposición persigue dos objetivos. Primero, pasar "un rato agradable, ameno y divertido contemplando la variedad de trajes e indumentarias, que vistieron nuestros antepasados aragoneses durante el siglo XIX y comienzos del XX". Y, segundo, "acercar la vida cotidiana y las costumbres populares de Aragón en el pasado, ya no tan inmediato" (1).

II.- NOTAS DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE OJOS NEGROS

La localidad de Ojos Negros está situada en la parte oeste de la provincia de Teruel, en la comarca de Calamocha. Pertenece a la Mancomunidad del Jiloca y limita con tres pueblos de la provincia de Guadalajara (Setiles, El Pedregal y Tordesilos), y con Villar del Saz, Villafranca, Monreal del Campo, Blancas y Pozuel (2). Es un pueblo enclavado en el Sistema Ibérico, en las faldas de Sierra Menera, superando en sus estribaciones montañosas los 1.500 m. de altura. Según datos oficiales, tiene censados 611 habitantes, divididos en dos núcleos de población, el Barrio del Centro y Ojos Negros. (3).

El pueblo atesora en su casco urbano la Iglesia Parroquial del Pilar, de estilo barroco, que cuenta en muchas de sus partes con hierro forjado como material principal. También es digna de destacar la ermita de Santa Engracia. Sus fiestas patronales se celebran en agosto. En el entorno del municipio se emplazan las que en su día fueron unas de las minas de hierro más importantes de nuestro país, y que actualmente están abandonadas. Se accede por la N-211 desde Monreal del Campo, tomando a los 7 kilómetros el desvío hacia Ojos Negros. El área minera es amplia, y son múltiples los huecos y grandes escombreras que se observan, y que popularmente recibían el apelativo de "ojos" lo que, posteriormente, dio origen al nombre del pueblo.

El aprovechamiento minero, que comenzó en 1903, se produce "a cielo abierto" sobre mineralizaciones de hierro ligadas a calizas/dolomías. La mineralización corresponde a oxihidroxidos de hierro que son, probablemente, el residuo insoluble del proceso de lavado unos carbonatos de hierro y magnesio depositados en un medio arrecifal marino; su origen es, por tanto, sedimentario. Las minas se han explotado desde muy antiguo; quizá desde los romanos, pero con el cierre de los Altos Hornos del Mediterráneo se clausuraron, siendo muy difícil su reapertura (4).

Parece ser que actualmente su economía se centra en la explotación de la agricultura y de la ganadería, aunque se intuye que el futuro del pueblo reside en las actividades ligadas a la cultura y al turismo. El Área de Expansión Ganadera y la concentración parcelaria han aumentado los ingresos económicos de los ojonegrinos. El trabajo en las minas ha marcado la historia del pueblo. En las épocas celtibérica, romana y musulmana, según estudios de especialistas, ya se realizaban procesos metalúrgicos de extracción, transformación y forja. La contienda civil de 1936 paralizó la actividad minera, que no se recuperó

hasta bien entrada la década de los cuarenta. La falta de inversiones en la zona y diversos conflictos laborales acaban con las minas, después de 87 años de vida. Como es lógico, este hecho supuso un golpe durísimo para el pueblo que, paulatinamente, vio como mucho de sus hijos emigraban a las grandes capitales, especialmente a Zaragoza y Barcelona.

III.- INTRODUCCIÓN A LA INDUMENTARIA ARAGONESA

Muchos de los investigadores del folklore coinciden en negar la existencia de un traje regional aragonés uniforme, paradigmático. Al mismo tiempo, *se encargan de difundir las diferencias* que separan a los atuendos según su procedencia geográfica. Es decir, no es igual el traje utilizado en el valle de Hecho, en Huesca, que en el Maestrazgo, en Teruel. Sin embargo, ambos pertenecen a ese rico universo que conforma la etnografía aragonesa.

Sea como fuere, el estudio del traje y de la casa de un pueblo constituye un rasgo común en la historiografía universal. La posibilidad de obtener múltiples explicaciones sobre el paisaje y el paisanaje ha suscitado el interés por el traje por parte de *historiadores, sociólogos, historiadores* del arte, geógrafos, etnólogos y folkloristas. Según los tejidos y la forma de las prendas, se pueden extraer conclusiones sobre el clima, los hábitos de vida e incluso el carácter del pueblo sujeto a investigación.

A la hora de analizar los trajes populares de la tierra de Goya, la clásica división del Alto y el Bajo Aragón, la España húmeda y la árida, quizá no se ajuste con precisión a la estricta separación de los diferentes atuendos aragoneses. Los estudiosos distinguen "los trajes de los valles de Anso, Hecho, Jasa, Tena, Gistain, de la Ribagorza, de Fraga, del Somontano, del Moncayo, de la ribera de Zaragoza, de Caspe, de Alcañiz, de Teruel, de la Serranía de Albarracin, del Maestrazgo, etc..." (5).

La idea equivocada de que el traje de "baturro" constituye la síntesis de la indumentaria aragonesa se explica, entre otros motivos, porque se utiliza mayoritariamente en los grupos de jotas, en acontecimientos populares y en festividades religiosas de toda la geografía regional. El traje, como veremos en las siguientes páginas, *varía en función del paisaje y de otros aspectos* temporales (verano o invierno), socioeconómicos (de trabajo o de fiesta, según la posición social) o simplemente dependiendo de la cultura o de infraestructuras de comunicación (6).

No cabe dudar de la buena intención de todos aquellos que, mediante su labor en los grupos de jotas, han conseguido la generalización del traje de "baturro", presentándolo con representante uniforme de la indumentaria aragonesa y, en consecuencia, ignorando las divergencias que separan a los trajes de Aragón según la tipología que hemos detallado. Así, pues, cabe desterrar este tópico con el mismo énfasis con el que se podría censurar los modernos elementos que, al parecer, se están incorporando en el atuendo jotero, tales como gafas de sol, chapas en los chalecos o pendientes en las orejas. La exposición que recogemos en estas líneas, aunque sencilla, perseguía el objetivo de demostrar la variedad del traje regional aragonés con un respeto escrupuloso hacia los criterios *que marca su propia historia*.

La división tópica entre el Alto y el Bajo Aragón -la España húmeda y la de secano, la pudiente y la onerosa- ha sido desterrada con esfuerzo por los investigadores más fiables y rigurosos de la etnografía aragonesa, que agrupan los trajes tradicionales en tres amplias áreas geográficas: los Pirineos, la depresión del Ebro y el Sistema Ibérico.

En el valle del Pirineo los pastores acostumbraban a tener telares en los que se hacían los paños que luego utilizaban para confeccionar sus trajes, lógicamente, adaptados a las duras condiciones climáticas del lugar. Quizá por ello sobresale la vistosidad de los atavíos, por ejemplo, de los valles de Hecho y Ansó, imposibles de relacionar con otros atuendos de la península Ibérica. El aislamiento que ha sufrido esta zona a lo largo de la historia ha favorecido la conservación de esta clase de trajes. Los paños eran de lana, teñidos de colores diversos, con los que se confeccionaba las basquiñas, refajos, faldas, jubones, chaquetas, calzones, capas anguarinas, etc. La ropa interior, en lino, cáñamo o estopazo, también era de fabricación casera. Sin embargo, las prendas de complemento (mantones, cintas o delantales) procedían del intercambio con Francia o en ferias y mercados.

La depresión central del Ebro y las tierras más bajas de los somontanos pirenaicos e ibéricos componen el ya citado segundo área. El clima, entre mediterráneo y continental, se caracteriza por unos inviernos fríos, las altas temperaturas en verano y escasez de lluvias. Estos parámetros se adaptan a la perfección con la aridez de estas tierras, ubicándose en ellas muchas de las principales plazas de Aragón, entre las que destaca Zaragoza, la capital, y quizá sea tal razón la que explica el hecho de haber sido esta zona la primera

que introdujo "las modas de fuera", y en la que pronto "quedaron en desuso las ropas tradicionales" (7).

Las mujeres a diario vestían con refajos y enaguas, hechas en percal estampado o paño, delantal y un jubón o chambra sobre la camisa, que en verano se sustituía por un justillo; sobre los hombros llevaban mantoncillos de lana, seda o toquillas. En las ciudades, los jornaleros, menestrales (artesanos) y pequeños comerciantes llevaban amplias blusas o blusones, mientras la burguesía y otros profesionales vestían siguiendo la moda internacional.

Por último, el tercer área lo conforma el suroeste de la región, fundamentalmente el Sistema Ibérico (Moncayo, Albarracín). Son tierras agrícolas y ganaderas con inviernos fríos y lluviosos y veranos cálidos. En el Somontano del Moncayo, las mujeres llevaban faldas cortas de color rojo o amarillo, y en algunos pueblos de Teruel (Alcalá de la Selva, Aliaga, etc.) se tejían con la lana de sus ganados numerosas prendas como faldas, refajos, chaquetas, calzones o capas, en el tejido denominado cordellate.

Los hombres en Teruel hacían servir blusas y trajes en telas claras, y las mujeres toquillas de gran variedad cromática. En las comarcas de la periferia provincial se constatan influjos con las vecinas tierras valencianas (Maestrazgo), o castellanas (Guadalajara y Cuenca), como en el caso de Ojos Negros.

Lámina 1

IV.- DESCRIPCIÓN DE DOCE TRAJES FEMENINOS

En las páginas que siguen, analizamos con detalle los trajes expuestos en Ojos Negros en la mencionada muestra.

1. ANSÓ

Es el llamativo traje de "ansotana", propio del valle pirenaico de Ansó (Huesca). Es un atuendo "de ceremonial" y de corte medieval utilizado en acontecimientos especiales como bodas, bautizos o entierros. Luce una basquiña larga hasta los pies, un paño grueso de color verde, que sale en grandes pliegues de debajo de los brazos sin marcar la cintura. Las mangas son de la misma tela bordada o con aplicaciones, por encima de las cuales y a la altura del hombro aparecen las abombadas mangas de la camisa blanca y la gro-

guera rizada. El traje de fiesta, y más concretamente, el de boda lleva sobre el pecho una serie de cintas de seda labrada y varios collares de los que penden medallas y relicarios.

Es muy curioso el peinado de largas trenzas que envuelven en cintas de seda y cruzan sobre la cabeza formando como una aureola que realmente haría creer al que por primera vez lo viese sin saber el secreto, que se trataba de un sombrero. El tocado se completa con un pañuelo listado de seda, aunque para ir a la iglesia usaban el rebocillo de paño burdo con una borla en el centro que pende entre los ojos, o también una manteleta negra.

Realmente Ansó representa uno de los últimos reductos del traje regional aragonés, cuya singularidad se conserva hoy día con la misma viveza que antaño (8). La mujer ansotana ha conservado un indumento distinto según la ocasión, ya sea cotidiana o extraordinaria.

2. BIELSA

Es una muestra representativa del atuendo originario de la villa oscense de Bielsa, una de las más prósperas del Pirineo aragonés famosa también por la celebración de sus populares Carnavales.

La mujer que vemos en la ilustración viste una camisa interior de cáñamo y enagua, con un refajo de decoración cuadrangular con bolsillo de color azul. Como falda exterior luce una saya de lana morada. Desde la cintura para arriba, un jubón o justillo abierto por delante, dejando una pronunciada escotadura en forma de V, con encordadura para su sujeción; sobre los hombros, pañuelos o mantoncillos que remetían por el escote delantero del jubón. Se cubren la cabeza con un pañuelo anudado en el lateral izquierdo, dejando la punta de atrás suelta. Calzan abarcas de piel o alpargatas y zuecos, como es el caso, para la lluvia o nieve.

Lámina 2

Dentro de la provincia de Huesca, y aunque no hallemos ninguna muestra en la exposición que comentamos, cabe destacar el reclamo del tocado que cubre la cabeza. Parece ser que las mujeres de la Ribagorza solían llevar el pelo tirante recogido en la nuca, de donde partían una o dos trenzas con las que se formaba un moño alargado llamado "troncho llarg". Este peinado era exclusivo de las mujeres jóvenes o solteras, "puesto que al casarse empezaban a usar pañuelo de cabeza que doblaban por la mitad en forma de triángulo y anudaban debajo de la barbilla" (9).

3. VALLE DE TENA

El valle de Tena constituye una de las cuencas más conocidas de la provincia de Huesca, y cuya cabecera, Sallent de Gallego, es una mezcla de tradición y modernidad. La iglesia parroquial, con un retablo gótico del siglo XVI, es el monumento más destacado. La caliza de sus montañas, las aguas de sus ríos y lagos y la exuberancia de la nieve dibujan la silueta del valle de Tena, que tiene en Panticosa y Formigal dos centros turísticos de primer nivel.

Los trajes utilizados a lo largo de la historia en este valle no se diferencian en exceso de los que priman en el Alto Aragón. Las variaciones

Lámina 3

son mínimas y muy focalizadas entorno a algunos núcleos de población. Un ejemplo claro es Panticosa, con sus sombreros de copa baja y ala muy ancha, las polainas, los calzones ajustados y con botones.

La indumentaria femenina de esta zona está representada aquí por esta pieza de Sallent de Gallego, caracterizada por su sencillez formal. Consta de tres elementos fundamentales: la blusa entallada de riguroso color negro, en la mitad superior, y una saya o falda de paño rojo con un estampado negro en forma de retamas en la parte inferior de la prenda. El pañuelo adosado al torso cubre gran parte del cuerpo llegando incluso hasta las rodillas. Está hecho en seda y presenta un estampado bellísimo y de gran variedad cromática con un dibujo floreado.

El traje se completa con las enaguas, el jubón y con un medallón en el pecho, amén de la camisa interior.

4. ALCAÑIZ

Alcañiz es una población turolense cuyas funciones históricas -militar, religiosa, administrativa y económica- sigue cumpliendo en la actualidad, aunque en menor medida. En su patrimonio destaca principalmente el castillo de los Calatravos, convertido en parador de turismo, los restos de la muralla y la plaza de España con los edificios del Ayuntamiento, de la Lonja y de la Colegiata.

Los estudiosos señalan dos variantes del vestir femenino, correspondientes a los tipos de artesana o jornalera y labradora. Sin embargo, esta división no es estricta y el atavío de nuestra exposición así lo certifica.

La mujer alcañizana que vemos luce una saya o falda de tela azul con listas o cuadritos y plisado de acordeón; delantal negro con puntas blancas y bolsillos verticales en los costados; una camisa o chambra negra con manguitos blancos. Por último, pañuelo de merino estampado dispuesto en forma cruzada sobre el pecho para anudarlo en la espalda. Las artesanas solían usar zapatos de lona con puntera y talón de piel, pero la que observamos aquí lleva alpargatas de esparto.

Hay que resaltar, además, los singulares peinados femeninos que se estilan en Alcañiz, especialmente el del "pelo rodao" (10). Se realiza con dos o tres trenzas sujetas en la nuca y dando vueltas hacia un lado; del centro de este moño penderían unas cintas de merino negras. Las jornaleras, por su parte, lucían un moño trenzado

Lámina 4

de grandes proporciones que alcanzaría las orejas, y decorado con una cinta llamada "quiquiriquí".

5. TRAJES DE FIESTA

La ciudad de Zaragoza y, en general, la zona de la depresión del Ebro, conforma quizá el escenario en el que el paso del tiempo produjo un abandono paulatino muy rápido de las formas tradicionales del vestir aragonés. La coyuntura geográfica y la cohabitación de estamentos sociales variopintos (jornaleros, burgueses, menestrales, etc.) propiciaron la divulgación de mil y una maneras de ataviarse, en ausencia de una regla general o de un uso generalizado de una determinada indumentaria.

El atuendo que observamos es un ejemplo arquetípico de los trajes de fiestas zaragozanos. Sobresale la calidad de las prendas, lo que denota elegancia para acudir a reuniones especiales como una boda. Los jubones y las faldas están confeccionados en seda en estos cuatro trajes (correspondientes a las láminas 5, 6, 7 y 8).

Lámina 5

Lámina 7

Lámina 6

Lámina 8

Además de la riqueza en colores y la hermosura indiscutible de sus tejidos, el elemento preponderante en estas piezas es el mantón, los mantones de Manila que se remontan al siglo XIX, en algunos casos adamascados (Lámina 6), y en otros llamados "ala de mosca" (Lámina 7), por el color entre negro y marrón. En los cuatro casos son impresionantes muestras que contrastan con otras ropas, como el bancal que cubre la cabeza del atuendo de la lámina 5, una prenda de respeto y solemnidad imprescindible para ir a misa.

Es obvio constatar que la elección de colores en las faldas y en los mantones es totalmente aleatoria, y dependerá del gusto personal de la mujer y de su disponibilidad económica, puesto que no todo el mundo poseía un mantón de Manila. La mujer, en su defecto, siempre elegía el de mejor calidad.

La *época de mayor esplendor del mantón* de Manila se registra en la segunda mitad del siglo XIX. Las faldas, asimismo, adquieren un gran volumen de vuelo. En los trajes que vemos en este apartado, sobresale también el calzado, acorde con el motivo festivo de estos ropajes. Estas mujeres, como es natural, utilizan zapatos incluso ornamentados con cintas de hiladillo negro (Lámina 5). Por último, no podemos pasar por alto el delantal confeccionado con encaje de bolillos que luce la figura de la octava fotografía.

Lámina 9

9. TRAJE DE DAMA ARAGONESA

Es una variación del traje de fiesta que veíamos en el anterior apartado. La mujer utiliza prendas selectas que le confieren un aire de elegancia, de distinción. Los rasgos característicos, pues, son muy semejantes por no decir idénticos.

En la figura que vemos aquí, cabe subrayar el aspecto general de sobriedad que causa el color negro y, al brazo, el mantón de Manila acompañado por limosnera. Las aplicaciones del jubón son excelentes y la falda larga de "moaré" causa una gratísima impresión. Y los expertos avisan: "Es un error muy usual hoy en día, al vestir el llamado "traje de dama aragonesa" el llevar las faldas rectas, prácticamente pegadas al cuerpo (...) Si a eso añadimos otras barbaridades, como el uso de blondas, exageradas puntillas, lazos con pedrería, etc., la mujer que pretende ir ataviada "de aragonesa" causaría una extraña impresión entre sus antepasadas, que de ninguna manera la reconocerían como tal" (11).

El traje tradicional de "dama aragonesa" ha adquirido una inusitada relevancia en el folklore de hoy, "sobretodo en los festejos religiosos o los sociales de cierto respeto" (12). El proceso es fruto de un periodo de adaptación a la moda señorial o burguesa del siglo XIX, aunque convirtiéndolo en "traje tópico popular" de ese estamento social. A esta clase de atuendos señoriales se le agregan *bancales, mantones de manila e incluso "otros* elementos del vestido que se usan habitualmente por las clases populares" (13).

Las señoras bien situadas económicamente pronto adoptaron los "figurines" importados desde Zaragoza capital u otras ciudades de Occidente, y produce automáticamente un comportamiento mimético en las clases populares, capaces de sacrificar sus escasos recursos para poder hacer frente al gasto que suponía confeccionar un traje de estas características. Los investigadores más avezados del folklore aragonés presentan serias reticencias -por no decir que se muestran totalmente contrarias- a la consideración generalizada de "vestido tradicional" para el traje de dama aragonesa que, hoy en día y en algunos casos, se muestra muy desvirtuado.

Lámina 10

Lámina 11

Lámina 12

10. TRAJES DE FAENA

Estas tres figuras (láminas 10, 11 y 12) corresponden a la indumentaria de diario de las aragonesas. Las tres visten un calzado de alpargatas propio de faenas del campo; camisa interior (blanca o gris), jubón y corsé o ceñidor. En la parte inferior enaguas blancas de hilo, faldas de paño en varios colores y formas (desde el negro de la fotografía 11 al blanco y morado de la número 12) y, finalmente, los delantales, especialmente el que ilustra la lámina 10, cuyo tejido y decoración en forma de cuadritos llama poderosamente la atención. También hay que resaltar los pañuelos de seda incorporados en la parte superior, los tres en estampado de flores de vivos colores.

El traje de diario o de faena puede variar ligeramente dependiendo de las costumbres de cada pueblo. En Fraga (Zaragoza), la camisa interior se agrega a otra "de media manga o manga entera que solía recogerse a la altura del codo" (14). La fragatina lucía dos enaguas, una blanca de hilo y otra de piqué para el invierno, una falda de

Vista parcial de la exposición - Lámina 12

bayeta o paño y, además, una falda "llamada bajera a rayas a cuadros" (15).

En algunas zonas, por ejemplo en la depresión central del Ebro, también es frecuente que la mujer lleve encima de la camisa y de la enagua un justillo confeccionada en paño rojo con cuadros negros y en la parte inferior refajos. La cabeza se protege con un pañuelo de merino de colores fuertes. En la Serranía de Albarracín (Teruel) destaca el singular cordellate, hecho en esta zona, un elemento distintivo que sobresale al refajo, la saya y el delantal, y en el que predomina el color azul, "con finas rayas verticales blancas" (16). La saya resalta por su decoración con una ancha banda roja de paño rematada encima por otra amarilla recortada en semicírculos dentados.

NOTAS

(1). Folleto divulgativo de la exposición "Trajes populares de Aragón", organizada en Ojos Negros del 15 al 22 de Agosto de 2001.

(2). Los datos relativos a la localidad proceden de la página web www.teruel.org.

(3). Ojos Negros dista 68 kilómetros de Teruel y su gentilicio es ojonegrino.

(4). Más información de las minas de hierro de Ojos Negros en el libro de Diego Arribas.

(5). Cuaderno didáctico: *Ropas ampradas. Trajes populares de Aragón*. Edita: DGA. Zaragoza, 1993, pág. 6.

(6). Casi todas las publicaciones que hemos consultado caen en el error de generalización a la hora de identificar el traje aragonés con el traje de "baturro". El estudio más preciso es el que reseñamos en la anterior nota.

(7). En este trabajo seguiremos casi monográficamente las explicaciones fidedignas y completísimas de los autores del estudio reseñado en la nota 5.

(8). La indumentaria femenina de Ansó está considerada como una de las más complejas de todo Aragón, pero también una de las más fácilmente reconocibles producto de sus marcadas formas.

(9). Ansón y Antoranz escriben que "en lugar de la mantilla aquí era mucho más habitual el "caputxo", de paño negro del país, con puntiagudo pico curvado hacia delante; se usaba doblado sobre la frente dejando la cara despejada, con la tufa sobre la nariz (las viudas se tapaban con él casi toda la cara), por su amplitud servía como abrigo, llevándose a diario para las labores del campo. Se halla extendido por otras razones del Pirineo y comarcas aragonesas".

(10). Esta denominación es original de Hoyos Sainz, aunque está recogida en el "Cuaderno didáctico" de la exposición organizado en 1993 por la DGA, titulado "Ropas ampradas. Trajes populares de Aragón".

(11). Vid. Nota 5, pág. 47.

(12). *Enciclopedia Temática de Aragón*, tomo 12, Antonio Beltrán Martínez. Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1993, p. 116.

(13). Idem, *ibidem*.

(14). Vid. nota 5, p.38.

(15). Idem, *ibidem*.

(16). Idem, *ibidem*, p.54.

BIBLIOGRAFÍA

ADELL CASTÁN, José Antonio y GARCÍA RODRÍGUEZ, Celedonio: *Fiestas y Tradiciones en el Alto Aragón. El Verano*. Editorial Pirineo, Huesca, 1999.

ATIENZA, Juan G.: *Fiestas populares e insólitas. La España mágica de la A a la Z*. Martínez Roca, Barcelona, 1997.

CAMINO JODRA, Amhoa, SÁNCHEZ LANASPA, Sergio y GAVASA RAPÚN, Juan: Aragón. *Trotamundos* (guía), Colección España es una fiesta. Salvat Editores, 2000.

CARO BAROJA, Julio: *El estío festivo. Fiestas populares del verano*. Madrid, Taurus, 1986.

CEBRIÁN GONZÁLEZ, Carlos: *Así celebra Aragón sus fiestas*. Asoce. Zaragoza, 1993.

Ropas ampradas. Trajes populares de Aragón. Exposición organizada por el Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón (DGA). Cuaderno didáctico con textos de Carmen Aguarod Otal, Arturo Ansón Navarro, M.ª Antonia Antoranz Onrubia y Fernando Maneros López. Ilustraciones de Jesús Ángel Pérez Casas. Edita: Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1993.

DE HOYOS SANCHO, Nieves: *El traje regional*. Temas Españoles,

nº 123, Publicaciones Españolas, Madrid, 1954.

DIESTE, José Damián: *Tradiciones Altoaragonesas*. Ediciones Apóstrofe, Barcelona, 2000.

Enciclopedia Temática de Aragón, Tomo 11, Texto de Antonio Beltrán Martínez. Ediciones Moncayo. Zaragoza, 1993.

Folleto divulgativo "Trajes populares de Aragón". Exposición en Ojos Negros, organizada por el Ayuntamiento de Ojos Negros con la colaboración de la Diputación Provincial de Teruel. Texto de Montserrat Ballestero Belio. Teruel, 2001.

PELLICER LUCAR, José Alberto: *Bajo Aragón, fiestas y tradiciones*. Ed. Certeza. Zaragoza, 1997.

RIO MARTÍNEZ, Bizén d'o: *El dance laurentino*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1985.

SÁNCHEZ, Mª Ángeles: *Fiestas populares. España Día a día*, Maeva Ediciones, Madrid, 1998.

SOLER I AMIGÓ, Joan: *Cultura popular tradicional*, Enciclopèdia Bàsica de Catalunya, Editorial Pòrtic, Barcelona, 2001.

DATOS SOBRE EL CULTO A SAN SEBASTIÁN Y SAN BLAS EN LAS COMARCAS DE LIÉBANA (CANTABRIA) Y LA MANCHA TOLEDANA

Luisa Ángel Rodríguez
Lorenzo Martínez Ángel

La forma de celebrar las fiestas de los santos es un tema de estudio para la etnografía de gran importancia, tanto *per se* como porque van desapareciendo progresivamente muchas de estas tradiciones.

En este trabajo aportamos datos referidos a dos zonas muy distintas y distantes entre sí:

Liébana y La Mancha toledana.

LIÉBANA

En uno de los pueblecitos de Liébana cercano a Potes la forma de celebrar la fiesta de San Sebastián estaba condicionada por la nieve. En efecto, existía el siguiente dicho:

"Por San Sebastián el desnudo
le llega la nieve hasta el ojo del culo".

Estos dos versos populares (con rima asonante) muestran la gran cantidad de nieve que en la Cordillera Cantábrica solía (y todavía suele) caer en invierno, pero también es la clave del hecho más curioso de la celebración: la gente tiraba bolas de nieve a la imagen, hasta el punto de que en cierta ocasión uno de esos "proyectiles" llegó a amputar uno de los brazos de la imagen.

Teniendo en cuenta la forma en que se representa tradicionalmene el martirio de San Sebastián, las bolas simbolizarían las flechas que se lanzaron al santo por sus ejecutores.

En el siglo XIX, como es sabido, algún antropólogo centroeuropeo se sorprendió de determinadas costumbres de pueblos de la Cordillera Cantábrica relacionadas con la nieve, pues chocaba con la tradicional y tópica imagen de una España cálida y seca. De haber conocido esta manera de festejar el día de San Sebastián, su sorpresa, sin duda, habría sido todavía mayor.

Esta costumbre, según nuestra información, se realizaba todavía en los años 20 del siglo XX.

LA MANCHA TOLEDANA

Ahora recogeremos noticias referidas al culto de San Sebastián y San Blas en algunos pueblos de La Mancha toledana, concretamente en Lillo y Villacañas.

En Lillo, el día de San Sebastián no se come carne, pues según recoge la tradición, los habitantes de esta localidad le ofrecieron, en tiempo de "peste" (entendamos epidemia), el voto de no comer carne en su día. Una vez más San Sebastián aparece como defensor contra la peste, una de las características más repetidas por doquier de su culto. También en Lillo aparece la naranja como fruta típica de la fiesta de San Sebastián, al igual que en otros lugares: se lleva un cesto de naranjas, las cuales son bendecidas y se reparten, después de la Misa mayor, entre los vecinos.

Procesión de San Sebastián en Villacañas (año 2002)

En Villacañas encontramos, a las afueras del pueblo, la, desgraciadamente, arruinada ermita de San Sebastián(1). Su culto, por esta razón, se celebra actualmente en la ermita de San Roque. Su imagen procesional, como en otros pueblos toledanos y madrileños, se acompaña de una gran rama de olivo(2) de la que cuelgan tortas, naranjas y limones. Una vez bendecida, y después de la Misa, hay una puja, quedándose el ganador con la rama(3) y repartiendo entre los familiares y vecinos que él crea conveniente las tortas y frutas. Tradicionalmente se celebraba en su ermita, donde se en-

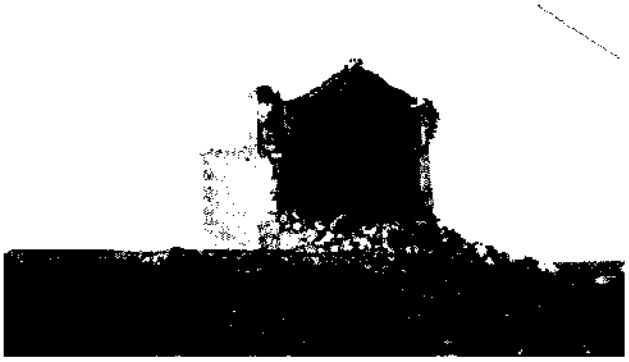
contraba su imagen, la cual era procesionada hasta la iglesia parroquial y devuelta el día de la fiesta a su ermita. Y existía la tradición de que personas que hacían votos, si se les concedía, llevaban naranjas o mandarinas que, una vez bendecidas, se tiraban a la gente. Esto ya se ha perdido. Y no deja de resultar llamativo lo de lanzar las frutas a la gente, pues recuerda las bolas de nieve que mencionamos al hablar de Liébana, con el simbolismo que ya indicamos.

Procesión de San Sebastián en Villacañas (año 2002)

Por último, nos ocuparemos de la fiesta de San Blas en Villacañas. Este santo, tradicional patrono de la garganta, es honrado en la citada localidad manchega de la siguiente manera: su imagen se traslada de la ermita del Cristo a la iglesia parroquial. Allí, en su imagen procesional se colocan las ***caridades***, tortas finas realizadas con agua, harina y granos de anís, y las ***gargantas*** de San Blas, redondas, haciendo honor a su nombre, pues tal forma pretenden imitar.

La imagen, el día de su fiesta, es procesionada de vuelta a la ermita del Cristo. Antes de entrar, se realiza la puja de las andas(4) y las caridades se reparten entre la gente por los miembros de la Cofradía del santo, a cambio de un óbolo voluntario. De hecho, existe la costumbre de obsequiarse con ellas entre familiares y amigos, una vez bendecidas.

No faltan personas que siguen creyendo que tomando o consumiendo las caridades no tendrán



Ermita de San Sebastián (Villacañas) en la actualidad

problemas de garganta durante todo el año. De hecho, nos han informado que, debido a los efectos salutíferos que se atribuían a las caridades, se llegaba incluso a echar fragmentos de éstas a los pozos, por si caía algún animal o persona a los mismos, para que San Blas lo salvase de morir ahogado(5). También se arrojaban caridades, o fragmentos de las mismas, en la comida de los animales.

Las gargantas se conservan durante todo el año colgadas en las casas.

NOTAS

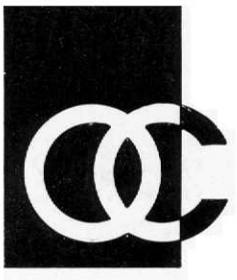
(1). Sobre esta ermita vid LUIS GARCÍA MONTES, *Historia de la iglesia y ermitas de Villacañas*, Madrid 1995, 73-74.

(2). No nos extraña que sea de olivo, por la abundante presencia de tal árbol en estas tierras. Sin embargo, nos preguntamos si no será un recuerdo de las ramas de olivo llamadas "verbenae" que portaban los sacerdotes romanos durante los sacrificios.

(3). Tradicionalmente, año tras año, se ha quedado con ella en la puja una misma familia de la localidad, costumbre que prosigue en la actualidad.

(4). Son más caras las andas delanteras que las de atrás.

(5). También hemos oído un refrán curioso en Villacañas: "San Blas de Huete, por salvar a uno, ahogó a siete".



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID